

**PROCESOS DE SOCIALIZACION Y RESILIENCIA
TRABAJO REALIZADO CON LAS NIÑAS DEL HOGAR ANGELES
CUSTODIOS DEL MUNICIPIO DE LA CEJA**

ALBA LUCIA BEDOYA BEDOYA

PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANAS Y EDUCATIVAS

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD

CREAD MEDELLÍN

2003

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo recoge la experiencia vivida con un grupo de niñas que por razones de diverso orden -situación económica precaria, maltrato, abandono, intento de abuso sexual- fueron internadas en la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de La Ceja. Con ellas se realizó una práctica investigativa tendiente a establecer la presencia o no de indicadores de Resiliencia y su articulación con los procesos de socialización primarios y secundarios que las mismas niñas han vivido y viven, de acuerdo con su historia de vida personal antes de llegar a la Casa Hogar y durante su permanencia en ella, con mediación de la familia, e igualmente en los casos en que no existen vínculos familiares.

En un grupo de niñas cuyo desarrollo integral y procesos de socialización se han vivido en su mayor parte en un centro de protección y no en su familia, es interesante conocer cómo se llevan a cabo estos procesos sin que medie el núcleo familiar y sus lazos afectivos.

Las actuales circunstancias de orden político, económico y social que atraviesa nuestro país, y que han provocado cambios en la dinámica de organizaciones básicas como la familia y por tanto en el desenvolvimiento normal y cotidiano de sus miembros –desplazamiento, orfandad, desarticulación, abandono, desamparo- situaciones que golpean a la población más débil y vulnerable como es el caso de los niños, han

impulsado a quien realizó este trabajo a profundizar, más que en la raíz del problema, en la búsqueda de alternativas de solución o salida a estas situaciones traumáticas a las que se han visto abocados diversos sectores de la población que han vivido en carne propia las consecuencias de los diferentes conflictos que se afrontan actualmente.

Es el caso concreto de los niños y niñas que han sido acogidos por centros de protección que los reciben, cuidan y educan, tratando de reemplazar el núcleo familiar del que han sido arrancados por diferentes motivos. Estos niños y niñas crecen en ambientes en los cuales sus procesos de socialización se realizan sin la mediación de la familia como ente socializador primario y aún así muchos viven su niñez y adolescencia positivamente, con propósitos para su futuro y el deseo de salir adelante a pesar de las condiciones adversas que puedan rodearlos, al carecer de una familia como apoyo. Estas características los convierten entonces en niños resilientes.

En este punto la práctica investigativa se apoya en los principios de la Resiliencia como fenómeno psicosocial a través del cual es posible detectar aquellos seres en los cuales se presentan características resilientes, determinando los factores protectores como también los factores de riesgo que inciden en su desarrollo, potencializando los primeros y tratando a la vez de minimizar los segundos, que están presentes en cada situación adversa, sean de naturaleza externa o interna.

Se inicia el trabajo investigativo conociendo el entorno en el que se desenvuelven cotidianamente las niñas, para luego entrar a realizar con ellas actividades que permitieran detectar características que las pudieran ubicar como niñas resilientes y, de igual forma, ubicar a aquellas que no las tuvieran. A través de estas actividades como talleres, charlas dinámicas y otras técnicas de recolección de datos aplicadas, se recogió información que permitió establecer las diferentes características presentes en las niñas, las

cuales se recogen en el capítulo “Semblanzas”, donde se hace una reseña de cada una. Se presenta seguidamente, desde la Psicología Social Comunitaria, una teorización basada en la experiencia realizada, que recoge aspectos diversos, vistos a la luz de los postulados de la Resiliencia pero enmarcados en un ambiente institucional y donde se propone el afecto como un ingrediente primordial para el desarrollo de seres resilientes. Por último, se presenta una propuesta de trabajo a nivel institucional que se apoye en estos resultados y que pueda contribuir de manera efectiva al mejoramiento de la calidad de vida de las niñas, involucrando en ese propósito a las instancias que hacen parte de dicho ambiente.

La Resiliencia, como fenómeno psicosocial, puede darse en una población como la que nos ocupa y tanto la investigación como la propuesta apuntan a establecer los factores que contribuyen a generarla, para promoverlos en diferentes ámbitos desde los cuales se puedan impulsar planes y programas que, como se expresó anteriormente, conlleven a que los niños y niñas que crecen en un centro de protección, encuentren en estos entornos unas condiciones de vida óptimas para su desarrollo bio-psico-social.

Queda abierta la invitación a los estudiosos y simpatizantes de la Resiliencia para que vuelvan su mirada hacia esta población en particular, donde también hay futuro, sueños y esperanzas.

1 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN - INTERVENCION

1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Las niñas que viven en la Casa Hogar Angeles Custodios fueron víctimas de diferentes problemáticas que desembocaron en su llegada a la Organización*, en donde a pesar de ser acogidas y de haber recibido afecto y las atenciones básicas para su desarrollo por parte de las personas que las cuidan, en la mayoría de los casos adolecen de asistencia psicosocial especializada, que sea dirigida a ayudarles a superar los traumas generados en las situaciones adversas vividas por ellas antes de llegar al Hogar.

Las problemáticas a las que se hace referencia comienzan con los cambios socioculturales de la sociedad actual que dificultan cada vez más el normal desenvolvimiento de la estructura familiar, llevando a quienes lo componen a una búsqueda constante de metas individuales, disminuyendo así la posibilidad de comunicación permanente y de integración al interior de la célula grupal familiar con todas las consecuencias que esto conlleva.

En las zonas campesinas el fenómeno socio-político ha acrecentado las dificultades económicas y de subsistencia, obligando a un sinnúmero de personas a emigrar del campo a la ciudad en busca de seguridad o de un bienestar, que no solamente no encuentran sino que también los enfrenta al gravísimo problema del antagonismo en las costumbres, cultura y adaptación, multiplicando las dificultades en relación al albergue, la alimentación, la higiene, el vestido, la salud, la protección y el cuidado de los menores.

* Se hace referencia a la organización como el lugar al cual se le asigna una finalidad social determinada. La institución es un nivel de la realidad que define cuanto está establecido. Es aquel cuerpo normativo jurídico-cultural compuesto de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas de intercambio social. La organización materializa el orden social que establecen las instituciones, en un lugar y un tiempo determinados (Por ejemplo: en la institución salud las organizaciones son los hospitales, las clínicas, los centros de atención médica). Así, las organizaciones están atravesadas por muchas instituciones que determinan "horizontalmente" aspectos de las interacciones sociales que allí se establecen. Se hará referencia entonces al Hogar Angeles Custodios como una organización y no como una institución. SCHVARSTEIN, Leonardo. Psicología Social de las Organizaciones. Buenos Aires: Ed. Paidós, p. 26-28.

Todo esto constituye un medio propicio para la aparición y acrecentamiento de las dificultades que afectan directamente el ambiente familiar de los niños, dejando en ellos consecuencias tan graves, que quienes llegan a padecerlas pueden incluirse como víctimas del alto riesgo ambiental que estas situaciones representan. Es el resultado de una organización injusta y desequilibrada de la sociedad de nuestro tiempo.

La orfandad y el abandono, junto con el peligro físico y moral (maltrato) del menor, se constituyen también en grandes flagelos sociales de nuestra realidad.

La actual sociedad colombiana presenta una gama compleja de fenómenos sociales que inciden con mayor impacto en los grupos de población menos favorecida con el desarrollo social y el crecimiento económico, y con mayor énfasis en los grupos más vulnerables como son los niños, alcanzando manifestaciones extremas. La fragmentación y los cambios de la estructura y la dinámica familiar aumentan día a día y con esto su papel más importante: LA PROTECCIÓN DEL MENOR.

El Instituto Interamericano del Niño¹ considera tres clases de abandono: físico, moral y mixto (una combinación de los dos primeros) y define que un niño está en estado de abandono material o moral cuando carece o se le priva voluntariamente de los medios indispensables que favorecen su desarrollo físico, intelectual y moral. Aunque existe abandono por carencia de padres o por irresponsabilidad e incapacidad de estos, existen familias y niños a quienes ha abandonado la sociedad. Lo anterior significa que el concepto de abandono de la sociedad tiene relación con la situación socioeconómica de la familia. Es necesario tener en cuenta que en la familia

¹ LLANO DE R., Mireya. Problemática Social de niño colombiano. Medellín: Documento editado por la Universidad de San Buenaventura, p.166-167.

pobre o marginada se presenta siempre el abandono moral y material juntos, muchas veces por motivos totalmente ajenos a la voluntad de los padres. Si el abandono se da por decisión de estos, a ello no se le puede llamar abandono sino desamparo, y así lo han aclarado los especialistas en la materia.

Una mirada panorámica de la problemática infantil de nuestro país adjudica al niño maltratado un alto porcentaje, entendiendo como maltrato acciones y omisiones intencionales, educación inadecuada, daño físico y/o moral, produciendo lesiones físicas y psicológicas, muerte o cualquier otro daño personal por parte de quienes tienen relación con él.

En estas condiciones el abandono, el desamparo de la niñez y el maltrato infantil, tienen implicaciones ante las cuales todas las normas legales se quedan cortas y los recursos existentes resultan irrisorios. De ahí la razón para que la protección de los niños abandonados o desamparados, deba ser considerada como una acción integral, como un elemento básico en los planes de desarrollo social y crecimiento económico de toda sociedad.

Centros de protección como la Casa Hogar Angeles Custodios presentan limitantes y limitaciones de diferente índole: económico, logístico, que no les permiten asumir esta asistencia; sus actividades se remiten a conseguir para las niñas la satisfacción de sus necesidades básicas. Entre las limitantes podría mencionarse la normatividad rigurosa que rige en este Centro, en cuanto al manejo de las niñas adolescentes, que tiene que ver con prohibiciones y restricciones en aspectos como tener amistades del sexo opuesto, no poder recibir llamadas telefónicas sin la supervisión de un adulto, no poder asistir a actividades con sus compañeros de colegio (salidas fuera del centro), que vulneran de alguna forma la individualidad e intimidad de las niñas y además frenan sus procesos de socialización y su desarrollo psicosocial; aspectos como su autoestima, su confianza en personas adultas, su sentido de responsabilidad, podrían verse afectados. La organización se

encarga básicamente de controlar y contener el comportamiento de ellas a través de las normas instauradas a su interior. Las niñas deben cumplir estas normas, ceñirse al reglamento instituido, y observar las restricciones implícitas en él. Bajo estas condiciones es muy posible que se generen factores de riesgo que impidan el fortalecimiento de la Resiliencia en un ambiente institucionalizado, aunque también podría presentarse el caso contrario, es decir que algunas características personales de las niñas con perfil resiliente salgan a relucir en su comportamiento.

En los diferentes acercamientos que se dieron con las niñas, la mayoría hicieron alusión a estas restricciones como un aspecto a mejorar; manifestaron sentirse incómodas al no poder tener amigos hombres (sus compañeros de colegio por ejemplo) y al no poder hablar telefónicamente sin que sus conversaciones fueran supervisadas por una persona adulta. Los contactos con los familiares también son muy limitados, ya que la organización no tiene un programa de actividades que tenga como propósito integrar más a la familia o acercarla al entorno cotidiano de las niñas.

En este aspecto es bueno reflexionar un poco más por cuanto el grupo abordado está conformado por adolescentes entre los 12 y 16 años de edad, etapa que incluye parte de la adolescencia temprana y toda la intermedia. En ella continúan los cambios púberos y parte de la crisis de identidad se centra en el cuerpo. Hay un conflicto en el joven que comienza a tener su cuerpo con funciones sexuales adultas pero una organización psicosocial con características infantiles. El crecimiento rápido de los adolescentes desorienta también a padres y cuidadores; muchas veces no saben si tratarlos como a niños o mayores. Esta situación por tanto no es ajena al Hogar Angeles Custodios. Los conflictos familiares se incrementan; los adolescentes cuestionan las normas establecidas por los mayores, se resisten a vestirse como los adultos sugieren o indican, no aceptan las opiniones sobre sus amistades: buscan la diferencia para llegar a la

afirmación de lo propio, lo que puede estereotiparse o agudizarse como una rebeldía que genera dificultades en la vida cotidiana y que se instaura como un mecanismo de defensa contra el miedo a perder su identidad. El grupo de pares cobra un significado particular, persistiendo tendencias a agruparse por sexo. El amigo idealizado es compañía inseparable, apoyo y confidente.

Las características de los adolescentes que atraviesan esta etapa pueden pasar desapercibidas en comunidades donde el pasaje de la infancia a la vida adulta es más gradual y donde el joven encuentra un lugar de inserción social, es decir, el contexto influye en las características de la etapa. Igualmente, los problemas socioeconómicos han contribuido a que la adolescencia se haya transformado en una etapa cada vez más compleja y difícil de resolver. Para los jóvenes la mayor contradicción se plantea entre la necesidad psicológica de independencia y las dificultades para instrumentar conductas independientes en un medio social que los obliga a prolongar situaciones dependientes con respecto a los adultos.

Así pues, para quienes manejan el Hogar Angeles Custodios es una tarea bastante complicada controlar y contener a este grupo de niñas adolescentes que no son ajenas a las características conflictivas propias de su edad, mencionadas anteriormente, control que solamente puede llevarse a cabo mediante la imposición de normas y sanciones. Es pues bien difícil establecer un punto de equilibrio entre la normatividad instituida y la individualidad que debe permitirse a cada niña.

En cuanto a las limitaciones, el Hogar es manejado por una Organización Religiosa que poca o casi ninguna ayuda recibe del Estado para el mantenimiento y subsistencia del Hogar. Lo anterior impide que el personal contratado para cuidar de las niñas sea profesional especializado pues generaría altos costos por honorarios y la idea es cubrir primeramente las necesidades básicas de las niñas: vivienda, alimentación, vestido, salud y

educación. Aunque son bien tratadas por el personal de servicios, no se puede desconocer el hecho de que dichas personas no tienen una preparación idónea para realizar este trabajo.

Ante esta situación, las teorías de la Resiliencia se quedan cortas, pues en ellas no se perfila un trabajo dirigido a niños que viven en centros de protección, que pueda dar cuenta de sus experiencias personales vividas antes y durante su permanencia en centros de protección y que se constituyan en factores protectores o factores de riesgo latentes o presentes en su desenvolvimiento cotidiano.

Se hace necesario entonces realizar un trabajo de promoción de la Resiliencia, a través del cual se fortalezcan los factores protectores generados en este entorno y a la vez se minimicen los factores de riesgo que tampoco son ajenos a estos ambientes, mediante la instauración de redes de apoyo sociales que involucren a quienes lo conforman, de una manera activa, dinámica y comprometida con dicha causa, y que a la vez promuevan un cambio de actitud frente al manejo de la norma y los reglamentos institucionales (lo instituido) teniendo en cuenta la individualidad de cada niña y su capacidad para desenvolverse adecuadamente en un ambiente social diferente al del centro de protección.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La actual situación de crisis socioeconómica por la que atraviesa el país y que no nos es ajena, ha propiciado una serie de problemáticas psicosociales que están afectando el desenvolvimiento normal en la vida cotidiana de los colombianos.

La tensa situación de orden público suscitada por los diferentes actores del conflicto -guerrilla, paramilitares, órganos estatales de represión, entre otros-, sumados a las difíciles condiciones económicas por las que atraviesa la mayor parte del pueblo colombiano, haciéndose cada vez más evidente la brecha entre ricos y pobres, ha ocasionado el desplazamiento de la familia nuclear como fuente de educación y socialización primaria en la población más vulnerable y desprotegida.

La mayoría de regiones del país están siendo fuertemente golpeadas por las acciones de los diferentes grupos armados en conflicto, generando problemáticas de mucha gravedad como el desplazamiento de los campesinos a las zonas urbanas de los municipios; en las ciudades ya es común ver el incremento de asentamientos subnormales engrosando los cordones de miseria y marginalidad, desempleo, prostitución y drogadicción, por mencionar los más relevantes fenómenos que golpean a la población más vulnerable: mujeres, ancianos y niños, siendo estos últimos quienes sufren con mayor rigor las consecuencias de estas acciones, al quebrantarse su estabilidad, su salud psíquica, física y social.

Al conocer la situación de los niños que viven en centros de protección y que por una u otra razón han sido “depositados”^{*} allí, surge la inquietud sobre cómo o de qué manera estos niños afrontarán el hecho de crecer solos, sin el afecto, el apoyo y la protección de sus padres y carentes de un ambiente familiar que, como se afirma desde diferentes ámbitos, es esencial para un adecuado desarrollo del ser humano, y para vivir ese proceso de construcción subjetiva que los lleva a socializarse, es decir, a hacerse miembros del grupo social que los recibe.

^{*} Término utilizado para hacer alusión al hecho de que muchos niños son llevados a los centros de protección por diversas causas, y en muchas ocasiones son prácticamente olvidados allí.

La armoniosa y normal evolución de la vida infantil es a veces alterada por un acontecimiento dramático: la irregularidad o carencia de hogar. Se plantea entonces, de manera radical, la más aguda necesidad que puede afectar a la infancia: la de sustituir artificialmente el ambiente familiar, procurando reducir al máximo el riesgo de inadaptación o desequilibrio por parte del niño. Esta labor, de por sí difícilísima, le compete a la sociedad.

Como se expresaba anteriormente, aunque las organizaciones que acogen a estos niños ponen todo su empeño en propiciarles un ambiente adecuado para su desarrollo, también es cierto que no pueden reemplazar funciones vitales de la familia -padre, madre, hermanos- que son intransferibles a cualquier otro entorno. El amor de la madre, el apoyo del padre, la compañía de los hermanos, son situaciones que el niño difícilmente vive y experimenta con otras personas, aunque sean bien tratados y queridos por ellas. El proceso de socialización que se instaura y comienza en el entorno familiar, se ve truncado al no existir éste. La familia como estructura cultural establece relaciones de parentesco, siendo el lugar de generación y por excelencia de socialización de los miembros de la sociedad, como también el lugar de iniciación de las normas y de los roles de género, que en un principio y de manera primordial enmarcan al niño y a la niña en el actuar social. La familia prepara a los sujetos para el establecimiento de relaciones con otros y su posibilidad de vida en el entorno social, para la aceptación de la norma, la ley, el reconocimiento de las prácticas sociales, el compartir un sentir, la pertenencia a un lugar, a un grupo, a un colectivo y a un tipo de pensamiento, la aceptación y vinculación a un tipo de autoridad; en fin, la familia es el primer ente socializador del ser humano.²

Surge así el interrogante sobre cómo las organizaciones afrontan el reto de socializar a sus niños de una manera adecuada o por lo menos parecida a

² NIÑO M., Berta. Procesos Sociales Básicos. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UNAD. 1997, capítulo 1, p. 39

como hubiera sido en su entorno familiar y cómo los niños reaccionan ante este propósito. La cuestión es si de veras las organizaciones tienen en sus objetivos primordiales propiciar a los niños un ambiente verdaderamente “familiar”, o si prima su naturaleza institucional, donde la normatividad, el control, la coerción, la contención y la restricción son los pilares de la formación de estos niños. La figura de autoridad que debía instaurarse a través del padre y la madre, se diluye entre estos pilares, convirtiéndose en una especie de sombra arbitraria que cada niño y niña asumirán de acuerdo a sus vivencias cotidianas.

Aparece entonces la relación instituido-instituyente³ : en lo instituido el apego a lo normativo, una disociación de lo afectivo y actitudes personales de retracción son sus rasgos característicos. Lo instituido es lo que está establecido, el conjunto de normas y valores dominantes así como el sistema de roles que constituye el sostén de todo orden social. En lo instituyente aparece como característica principal la posibilidad de modificar y ser modificado por la organización a la que se pertenece. Lo instituyente (de color azul en la Figura 1) se instaura como protesta y como negación de lo instituido (de color rojo en la Figura 1), prevaleciendo la consideración de las actitudes y motivaciones de cada uno de los miembros. (Ver Figura 1)

Lo anterior pone de manifiesto que lo institucional atraviesa lo individual de cada niño o niña que vive en un Centro de Protección, en un Orfanato o en una Casa Hogar.

Las normas y las reglas tienen necesariamente que existir en estos ambientes para poder controlar, para poder contener; es lo que está instituido. Las normas y las reglas son para “todos”, sin excepción. Pero “todos” las asimilan de manera diferente porque está presente la individualidad, la personalidad,

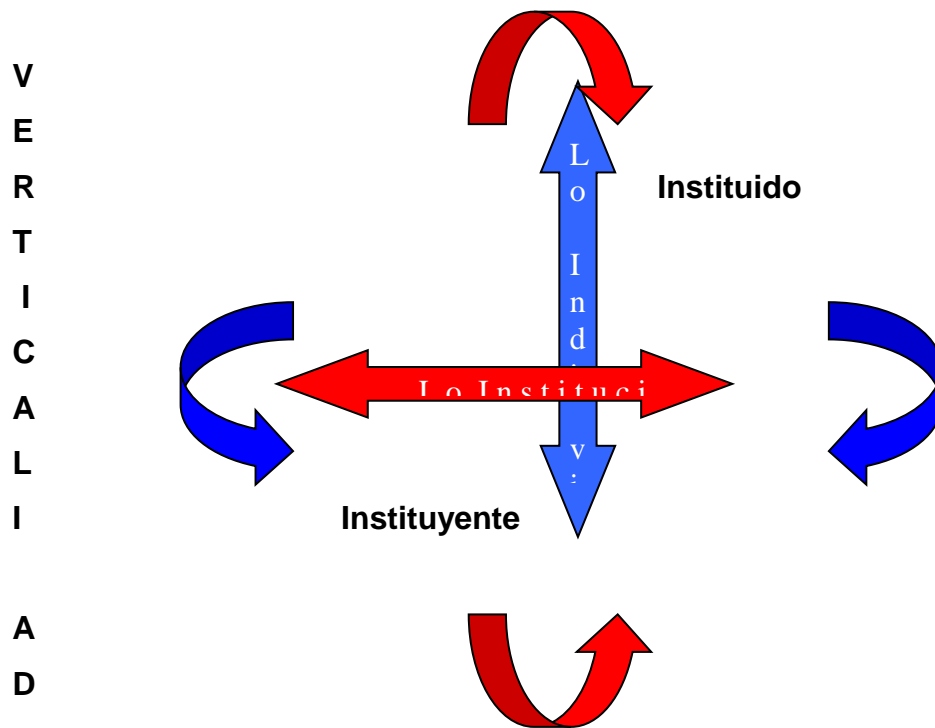
³ SCHVARSTEIN, Leonardo. Psicología Social de las Organizaciones. Buenos Aires: Ed.Paidós, 1997.

la forma de ser, pensar y sentir de cada uno. Cada característica individual es mimetizada por la uniformidad que está implícita en la normatividad de la Organización; aparentemente, no hay lugar para actitudes individuales porque el comportamiento está regulado. Igualmente se establecen unas mismas necesidades para todos, se asignan espacios, deberes y obligaciones, se homogenizan los premios y los castigos y hasta el afecto se reparte, con las mejores intenciones, en porciones iguales.

Al pensar entonces en estos ambientes como generadores de Resiliencia, y en particular en el caso del Hogar Angeles Custodios, se vislumbra lo instituido como un factor de riesgo, en el sentido que la individualidad de cada niña pasa a un segundo plano, para dar relevancia a la normatividad de la organización. Aunque no todas las condiciones son adversas por cuanto las niñas son bien tratadas, cuidadas y educadas, y se les inculcan valores y normas de buen comportamiento, existen otras condiciones que no propician la promoción de características resilientes en ellas. El respeto por la diferencia, la autoestima, la autonomía, pasan inadvertidamente a un segundo plano, aunque no haya la intención de que esto suceda y es ahí donde reside el peligro: los factores de riesgo que pueden presentarse al interior de la organización no son fáciles de detectar, o por lo menos no se ven como tales, porque se presume que el ambiente es bueno, sano y adecuado para la crianza de las niñas y que todas las acciones emprendidas allí apuntan a ello. De igual manera, los factores protectores no se perciben como lo que son y por tanto no se promueven.

FIGURA 1

**RELACION ENTRE LO INSTITUIDO-INSTITUYENTE, PRESENTE EN
TODA ORGANIZACION**



HORIZONTALIDAD

Se observa entonces que la teoría de la Resiliencia no ha extendido sus estudios y propuestas al ámbito institucional y es aquí donde se plantea la necesidad de revisar con detenimiento, a partir de lo estudiado, las situaciones particulares de los niños que viven en centros de protección, desde su experiencia de vida antes de llegar a la organización, hasta sus vivencias cotidianas al interior de ella; y de analizar si los factores de riesgo y factores protectores están presentes en este entorno porque existían desde antes o porque han sido generados en la organización. La Resiliencia puede ser una herramienta para propiciar en dichos niños un ambiente ideal para su desarrollo, si incluye en sus estudios estrategias de trabajo para el fortalecimiento de sus características en los ámbitos institucionales.

Igualmente, si en las organizaciones se emprende una tarea tendiente a que se conozcan los aspectos psicosociales que intervienen en los procesos de socialización y en el fortalecimiento de las características resilientes de las niñas (y los niños) que viven en estos ambientes, mediante mecanismos y actividades de orientación que involucren de igual forma a las familias si las hay y a las personas que laboran en estas entidades, entonces estas estrategias de trabajo se convertirán en acciones efectivas para lograr el objetivo propuesto.

1.3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿ Existe relación entre los procesos de socialización primarios y secundarios y la presencia o no de Resiliencia en un grupo de niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de la Ceja y, si la hay, cómo influyeron estos procesos de socialización en su adquisición o desarrollo?

¿Qué propuesta se puede presentar desde la Psicología Social Comunitaria, que contribuya al fortalecimiento de un ambiente propicio para el desarrollo adecuado de niños que viven en centros de protección que carecen del núcleo familiar o que tienen familia pero no ha cumplido su función de protección?

1.4 JUSTIFICACIÓN

Las diferentes situaciones socioeconómicas antes mencionadas, que obviamente no se enuncian en toda su dimensión, han disparado el creciente abandono y desamparo de niños de todas las edades y de diferentes regiones y por razones que van desde el abandono al nacer por parte de la madre, la entrega a organizaciones porque la madre no tiene recursos económicos para sostenerlo, hasta el hecho de tenerlos que

separar de la misma madre por maltrato físico, psicológico y, unido a los anteriores, el incremento de niños huérfanos víctimas de la violencia, hacen que el panorama de abandono de niños y niñas sea cada vez más desalentador.

Las problemáticas descritas han hecho que quien realiza este trabajo, vuelva la mirada hacia esta población especialmente vulnerable a la crisis actual para conocer, a partir del mundo de vivencias cotidianas que afrontan un grupo de niñas que han sido víctimas de una otra forma de abandono, desamparo o carencia absoluta de una familia, cómo se llevan a cabo sus procesos de socialización en el centro de protección donde viven y cómo, a pesar de lo adverso de las condiciones, son niñas que pueden poseer características resilientes, apoyadas por un grupo de personas que haciendo las veces de familia les proveen afecto y cariño, además de lo necesario para vivir y crecer dignamente.

La Resiliencia se convierte entonces en un punto de apoyo, al promoverla en ámbitos institucionales como son los Centros de Protección de Menores, haciendo énfasis en los factores protectores que la impulsan. De ser posible un trabajo con niños que viven en centros de protección a partir de la potencialización de estos factores, tanto en lo ambiental como en lo individual de cada niño, se dará un paso muy importante en el cambio social que comienza con el cambio de actitud, tanto externo como interno, hacia la forma como estas organizaciones, sean públicas o privadas, abordan la protección del menor.

Los aspectos psicosociales que se encuentran inmersos en la cotidianidad de las niñas que viven en el Hogar Angeles Custodios, sirven de base para proponer una revisión teórica de la Resiliencia en lo que tiene que ver con su promoción en esta población especialmente vulnerable, en la cual el “modelo

del desafío”* se manifiesta paradójicamente, para demostrarnos que a pesar de la adversidad es posible salir adelante y tener sueños para el futuro.

Cada historia, cada caso, cada vivencia de la que se pueda dar cuenta en el presente trabajo, muy posiblemente contribuirán, con una mirada desde la Psicología Social Comunitaria, a presentar una propuesta de trabajo que pueda ser aplicada en diversos ámbitos donde se requiera la presencia, intervención y participación, tanto estatal como privada, de organizaciones que, como la que nos ocupa, quieran y sientan que es su deber aportar sus recursos para hacer de estos niños y niñas que comienzan solos su proceso de desarrollo, crecimiento y formación, personas con verdadero futuro y proyección en los años venideros, pues no podemos olvidar, bajo ninguna circunstancia, que los niños de hoy son el futuro de cualquier sociedad civilizada.

En este orden de ideas, la promoción de la Resiliencia en organizaciones de protección de menores que carecen de su familia, es un campo de acción bien interesante para el Psicólogo Social Comunitario, como quiera que es posible presentar planes, proyectos y programas que propicien el desenvolvimiento del profesional como dinamizador de procesos de cambio social a través de la ejecución de estos proyectos en ámbitos y con poblaciones que no han sido tenidos en cuenta con el suficiente empeño por las entidades gubernamentales. Las actuales circunstancias (políticas, sociales, económicas) por las que atraviesa el país ameritan asumir una posición crítica y reflexiva frente al flagelo de la violencia en sus diferentes manifestaciones: intrafamiliar, social, política, que traen como consecuencia la orfandad, el abandono y el desamparo de miles de niños que cada vez con

* El “Modelo de desafío” consiste en reconocer que el ser humano no se encuentra totalmente desprotegido y completamente vulnerable ante la fuerza de un evento que en sí mismo puede implicar daño o riesgo de daño, porque cada uno posee una especie de escudo protector que es la resiliencia, lo que evitará que esas fuerzas actúen inexorablemente sobre él, porque sirve como un filtro que atenúa los posibles efectos dañinos y muchas veces logra incluso transformarlos en factores de superación.

más frecuencia son víctimas de los actos irracionales de los violentos (y hasta de la indiferencia de los no violentos). Es el momento propicio para asumir un verdadero compromiso social y político con las diferentes comunidades donde sea necesaria y urgente la presencia de profesionales del campo social, con miras a generar espacios de participación y sana convivencia que contrarresten las nefastas consecuencias de la violencia, especialmente en nuestra población infantil, valga decir en nuestro porvenir.

1.5 OBJETIVOS

1.5.1 Objetivo General

Identificar la relación entre los procesos de socialización primarios y secundarios y la presencia o no de resiliencia en las niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de la Ceja, y presentar desde la Psicología Social Comunitaria una propuesta de intervención que contribuya al fortalecimiento de un ambiente propicio para el desarrollo integral de las niñas.

1.5.2 Objetivos Específicos

- Conocer los procesos de socialización vividos por las niñas antes de llegar a la organización, dentro de ella y en otros espacios cotidianos, y su incidencia en el desarrollo o no de la resiliencia en ellas.
- Describir las características de las niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de La Ceja.
- Identificar los indicadores de resiliencia en las niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de La Ceja.

- Construir un aporte teórico desde la Psicología Social Comunitaria que contribuya al fortalecimiento de los factores protectores y de promoción de la Resiliencia en las organizaciones de protección de menores, y que generen un ambiente propicio para el desarrollo adecuado de estos.

2 MARCO REFERENCIAL

2.1 CONTEXTO SITUACIONAL E INSTITUCIONAL

2.1.1 La Ceja, Antioquia⁴

“La Ceja, patria física de la salud y de la alegría, del cantado maíz, de la oferente papa, del café carmesí, del esmeraldillo repollo, de las ricas madres y pastos, de la nutricia leche, vergel llanura de las flores y de los establos y frutas de todos los aromas. La

⁴CORNARE-INER. Estudios de localidades: La Ceja Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.

Ceja, en donde los hombres esculpen con su trabajo e inteligencia el porvenir de la patria, en donde las mujeres son hermosas y en donde se acrecen las alas del espíritu, trazada geoméricamente sobre el billar vergel de un valle recostado amorosamente al pie de uno de los ramales andinos que enmarcan su pintoresca geometría”.

(Aurelio Patiño)

El municipio de La Ceja fue fundado en 1789 y erigido como tal en 1855. Su extensión es de 131 kilómetros cuadrados. Dista de Medellín 41 kilómetros, la cabecera está ubicada a 2.180 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura de 17 grados centígrados en promedio.

El censo de población de 1985 registró 29.929 personas. Cornare proyectó la población para 1990 a un total de 36.749 personas, con un índice de urbanización calculado de 72 habitantes en la cabecera por cada 100 pobladores del municipio. Actualmente su población es de aproximadamente 52.000 habitantes.

La Ceja limita al norte con Rionegro y El Carmen de Viboral, al oriente con La Unión, al occidente con Montebello y El Retiro y al sur con Abejorral. Es uno de los municipios más pequeños en extensión del suroriente antioqueño, pero de más dinámico desarrollo. Desde el punto de vista funcional, que significa servicios y facilidades en educación, salud, transporte, comunicaciones, servicios personales, actividades recreativas y culturales y organizaciones comunitarias, se ubica después de Rionegro según los estudios realizados por Cornare.

La cabecera de La Ceja se asienta sobre una extensa planicie rodeada de montañas entre las que sobresale el cerro tutelar de El Capiro. El paisaje que se muestra al viajero que llega, es el de un poblado de casas tradicionales, de tejados en gama de colores ocre, blancas paredes y ventanas en madera multicolor.

En las zonas suburbanas se levantan los inmensos techos de los invernaderos en donde se cultivan flores, la agroindustria que ha identificado al municipio en las últimas décadas. En la periferia de la cabecera se esconden también, entre árboles y pastos, las edificaciones de las diferentes comunidades religiosas que han fijado su residencia en La Ceja.

El territorio de La Ceja se caracteriza por tener dos zonas claramente diferenciadas: el norte y el sur. La primera está compuesta por el valle donde está situada la cabecera; su clima es frío y allí se encuentran los mejores suelos. Esta zona norte ha experimentado grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales durante los últimos veinte años, periodo en el cual pasó de una dedicación agropecuaria a una dedicación agroindustrial con la industria de flores, y turística con las fincas de recreo. La zona sur cuenta con diversos climas –templados y cálidos- y con productos como el café, el plátano, la papa, el tomate de árbol y la mora. El terreno quebrado dificulta la apertura de vías para sacar estos productos al mercado. La zona es de producción campesina tradicional, de escasa tecnificación y baja inversión de capitales.

Las dos zonas presentan modos de vida diferentes: los pobladores del norte son más inclinados a consumos y usos cotidianos de carácter urbano que los del sur. Esto es visible en los espacios de diversión de la cabecera, en los atuendos, en la timidez de los jóvenes del sur y, en general, en los sentimientos que abrigan los campesinos con respecto a los habitantes de la cabecera.

Desde muy temprano en su historia, La Ceja se preocupó por la educación de sus habitantes, convirtiéndose en un centro importante en la formación de niños y jóvenes tanto del municipio como de todo el oriente.

La primera escuela de niños fue creada en 1828, con apoyo económico de los mismos pobladores. En 1955 se abrió una escuela de niñas aprobada dos años antes.

Los Hermanos Cristianos de la Salle llegaron en 1901 y fundaron, con apoyo parroquial, el colegio de educación secundaria San José, que a partir de 1925 recibió el nombre de Gregorio Gutiérrez González. En 1945 la comunidad salesiana fundó una organización secundaria para jóvenes en la que se pretendía formar religiosos, llamada el Aspirantado Santo Domingo Savio. El aspirantado femenino de María Auxiliadora fue fundado en 1955 por las Hermanas Salesianas con objetivos similares al anterior.

Para 1970, el municipio contaba con 4 escuelas primarias oficiales. En 1976 se creó el Hogar Infantil Caperucita Roja, dependiente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y dedicado a la educación preescolar. En la actualidad, La Ceja cuenta con excelentes centros de educación, tanto en primaria como en secundaria, y a nivel universitario se proyecta con programas diversos a través de convenios con universidades como la de Antioquia, Católica, Pontificia Bolivariana y otras.

Las comunidades religiosas diferentes a la parroquial han hecho presencia en el municipio desde comienzos del siglo XX. Su mayor afluencia se dio en las décadas del 50 y 60, actualmente hay alrededor de 30 de ellas. El clima y el paisaje que favorecen la vida espiritual, han sido argumentos para la instalación de estas comunidades.

Entre 1945 y 1960 llegaron comunidades para atender obras de beneficencia como las Hermanas del Buen Pastor, quienes se hicieron cargo del Hogar Santa Eufrasia, donde se brinda albergue a 135 niñas huérfanas de la violencia. En el decenio del 70 aumentó la llegada de comunidades, y

aunque no todas se proyecten a la comunidad, ha incidido en el trabajo pastoral sobre los cejeños.

La vida familiar en La Ceja vive los cambios producidos por la dinámica económica y social de las últimas décadas, dirigida por la industrialización y la urbanización. Hay diferencias en el efecto producido por éstas sobre las familias de áreas urbanas y rurales. En las primeras está en riesgo la supervivencia del grupo nuclear y pareciera que la familia se desintegra. En las segundas, la pérdida de la importancia del parentesco y de la familia extendida. En ambas hay abandono o descuido de la población infantil, una de las posibles causas de la drogadicción, de alto índice en el municipio.

La constante migración hacia la cabecera y su crecimiento acelerado con gentes provenientes de muchos lugares de Antioquia y departamentos vecinos en busca de trabajo, ha ocasionado dificultades en su cotidianidad. Los diagnósticos respecto a la familia hablan de conflicto familiar de diverso tipo, especialmente de maltrato infantil. Para enfrentarla se creó una red contra el maltrato al menor, de la que forman parte el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Administración Municipal, el Hospital San Juan de Dios y el sector educativo del municipio.

Se cuenta además con las fundaciones dedicadas a la atención infantil como el Hogar Santa Eufrasia, la Casa Hogar Angeles Custodios, el Hogar San Andrés, la Fundación El Maná, el Centro de Caridad Fray Eugenio, La Barca Sagrada, la Casa del Pan, el Hogar Infantil de Bienestar Familiar. Se encuentran además en el municipio 64 hogares comunitarios, de los cuales 49 se encuentran en la cabecera, como también varios hogares sustitutos para niños abandonados.

El problema principal en la juventud es la drogadicción. En su propagación intervienen factores como la influencia de sectores urbanos provenientes de

Medellín, la presencia en la localidad de proveedores, la falta de incentivos para practicar deportes, recrearse y realizar actividades culturales, y las relaciones familiares. En casi todos los sectores sociales de La Ceja se presenta drogadicción.

La migración ha hecho presión en los cejeños hasta desdibujar la tradición cultural. El índice de drogadicción y alcoholismo ha aumentado en la población juvenil, aunque las comunidades religiosas han jugado un papel importante en la formación moral.

En los cejeños se ha perdido la noción de bienestar general en su propia tierra; la crisis se cierne sobre ellos y para muchos no se ve claro el horizonte. Tal vez lo tienen quienes dirigen los destinos políticos; pero ellos apenas visitan la localidad los fines de semana y en vacaciones. Los cejeños de raíz ven perderse su terruño en manos de migrantes de diverso origen y clase social. Y no se vislumbra un proyecto político-cultural que convoque a la construcción de una nueva identidad para la ciudad que germina.

2.1.2 El Hogar Angeles Custodios

La Corporación Hogar Angeles Custodios, ubicada en el barrio San Cayetano del municipio de La Ceja, es una entidad sin ánimo de lucro que se creó pensando en la niñez desamparada, concretamente en las niñas que por su situación precaria se encuentran en peligro moral o físico. Fue fundada en 1992 por el Padre Gilberto Calle y la Sra. Gabrielita Gómez, con ayuda de benefactores italianos quienes aportaron para conseguir una pequeña casa.

Inicialmente se comenzó con la atención a 15 niñas entre los 3 y 7 años de edad; posteriormente se amplió el margen de edad hasta los 15 años.

En 1996 la Casa Hogar comenzó a ser administrada y dirigida por las Hermanas Misioneras Eucarísticas del Espíritu Santo, comunidad de fundación italiana que lleva diez años en Colombia. Actualmente se benefician 40 niñas entre los 3 y 17 años de edad, todas con situaciones muy difíciles de maltrato y extrema pobreza; se busca sobre todo brindarles amor, apoyo y estímulo para que puedan sanar sus heridas y convertirse en mujeres de bien, con todas las posibilidades para autosostenerse en el futuro.

Actualmente se cuenta con una casa que se ha acondicionado para las necesidades y objetivos de la organización, con un buen espacio para la recreación y el desarrollo de las niñas. Igualmente se cuenta con un buen recurso humano; asesoría psicológica y personal de empleados cuyo carisma está enfocado al bienestar social de las niñas. En el aspecto económico se cuenta con la colaboración de benefactores que colaboran para el mejoramiento y calidad del Hogar; algunos padres de familia que tienen un empleo estable también hacen un pequeño aporte mensual.

Entre sus objetivos están: brindar albergue y apoyo integral en educación, salud, recreación y valores morales a niñas de escasos recursos económicos del departamento y especialmente del municipio; crear un espacio familiar para la integración y desarrollo del menor; servir a la comunidad abriendo las puertas del amor y del servicio a los más necesitados.

La organización, de naturaleza privada, tiene como visión ser la mejor Casa Hogar del departamento, reconocida como hogar modelo, semillero de mujeres de paz y progreso y emprendedora de esperanza, que busca siempre la dignidad de la persona como ser superior.

2.1.3 Marco histórico

“...La incomprensión y dureza del hombre para con el hombre alcanza extremos increíbles; aún parece complacerse en atormentarlo mientras más desvalido e indefenso se encuentra. La humanidad ha tenido que sentir la influencia de largos siglos de educación cristiana y de refinamiento para desarrollar su conciencia social”.⁵

En la antigüedad y dentro del paganismo, el niño nunca fue apreciado por sí mismo sino sólo en relación con la utilidad que podía llegar a tener en el futuro. Era objeto de comercio, como los animales, y podía venderse y mutilarse para provocar la compasión o sacrificarse a los dioses.

En la civilización griega, el ciudadano nacía y vivía para la patria. De aquí que el niño era propiedad de la ciudad antes que de sus padres. Si nacía deforme o débil y por lo tanto inútil para el ejército, se le mataba. Si nacía sano permanecía con su familia hasta los siete años, cuando el estado lo reclamaba para sí.

El cristianismo vino a cambiar este estado de cosas. Su ley fundamental es la caridad y su filosofía no se cansa de afirmar la dignidad del ser humano. El valor de todo hombre radica en su alma inmortal y no en sus mayores o menores perfecciones físicas, o en las circunstancias de nacimiento, clase social o raza. Durante los primeros siglos del cristianismo, estos principios brillaron con todo su esplendor; los fieles se ayudaban mutuamente y se socorría a las viudas, a los huérfanos y a los pobres. Sin embargo, con el correr del tiempo, esta doctrina vino a ser patrimonio de gentes que si bien la aceptaban exteriormente, no la practicaban en sus corazones. Por otra parte se conservaron restos de barbarie en las leyes e organizaciones.

⁵ RESTREPO, VÉLEZ y Otros. Aspectos Legales sobre los menores. Medellín: Tesis de grado, U.de A. 1969, Trabajo Social.

En la edad media los niños no se consideraron como grupo aparte con necesidades especiales. El régimen feudal establecía un sistema de castas en que los siervos quedaban ligados al señor de la comarca y de él dependía casi completamente su bienestar. El niño se consideraba tan responsable ante la ley como el adulto y por tanto tenía que sufrir todo su rigor; podía ser condenado a prisión con criminales mayores, ser azotado públicamente, sufrir la pérdida de un miembro por robos pequeños, e incluso ser condenado a muerte.

La ley Isabelina para el pobre en Inglaterra dividía a las personas necesitadas en tres categorías: los pobres capacitados para trabajar, los incapacitados y los niños desamparados. A los primeros se les obligaba a trabajar bajo pena de prisión; a los segundos se le confinó en las famosas “casas de los pobres”; a los niños que no tenían padres o familia que se hicieran cargo de ellos, se les colocó como aprendices: los hombres hasta los 24 años y las mujeres hasta los 21 o antes si se casaban. Este programa se costeó por medio de impuestos.

- **Las leyes de protección al menor.** En vista de los atropellos y situaciones a todas luces injustas que a través de los siglos han acompañado a los niños, los gobiernos empezaron a despertar de su letargo y marginamiento hacia el bienestar y protección del menor. Fue así como en 1875 el Estado Americano pasó la primera ley en beneficio de niños pobres y desprotegidos, por la cual creó unos internados para ellos, llamándolos “Casa de Pobres”. En estas organizaciones se albergaban todos los rechazados de la sociedad que no cabían generalmente en la categoría de delincuentes y por lo tanto no iban a la cárcel; rezagos humanos compuestos por mendigos, vagos, débiles mentales, perturbados, ancianos desvalidos, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones.

El hacinamiento de los niños verdaderamente pobres y desprotegidos con esta clase de personas, en circunstancias de promiscuidad y falta de higiene, produjo pésimos resultados que eran de esperarse. La ley fue modificada años más tarde, a raíz de los constantes escándalos y epidemias que conmovieron a estas casas de pobres.

El descontento con estas organizaciones se hizo general en los Estados Unidos y se organizaron movimientos nacionales para abolirlas y favorecer la creación y mejoramiento de establecimientos distintos de protección al niño.

A medida que fue creciendo la población en los Estados Unidos, se fueron creando organizaciones municipales u hospicios para los niños desamparados. Los menores internados en estos establecimientos no tenían casi contacto con la comunidad; cuando se les sacaba fuera o se admitía algún visitante en la casa, era con el objeto de mover la compasión pública para conseguir fondos, o dar una demostración del orden y la disciplina reinantes. Esta situación, sin ir muy lejos, también atenta contra los niños.

La separación de ciertos grupos de niños, como los sordos y los débiles mentales, en establecimientos especiales organizados sobre bases más técnicas y humanas, hizo mucho para alentar el progreso en el campo del bienestar infantil. Los estudios de Beatriz y Sydney Webb sobre las causas de la miseria y las condiciones en que vivían las clases populares en Londres, y la creación de las primeras escuelas de servicio social en Inglaterra y Estados Unidos y los adelantos logrados por algunas organizaciones privadas, contribuyeron notablemente a aclarar las tinieblas en que se envolvía la asistencia y protección del menor, hicieron ver a las claras la distancia que había entre la teoría y la práctica, sacaron a relucir las pésimas condiciones que prevalecían en muchas organizaciones y

abolieron definitivamente la casa de pobres con la primera ley en pro del bienestar infantil.

Pero la ley frenó el crecimiento de las organizaciones públicas y privadas en los Estados Unidos y este se vio detenido por varias causas. La primera y principal fue el cambio efectuado en la filosofía de lo que conviene al niño, una mejor comprensión de sus necesidades, su desarrollo y sus problemas, que afectó profundamente el viejo concepto de la asistencia social del menor.. La sociedad dejó de considerar al niño como carga pesada para ver en él un tesoro tan precioso que justifica plenamente todos los esfuerzos y el capital que se invertía a fin de garantizar su normal desarrollo. La ley dejó de hablar tanto de corrección y beneficencia para tratar la prevención y las obligaciones del Estado y derechos de los niños. El principal de estos últimos se reconoció como el derecho a crecer en un hogar; por consiguiente se desalentó la creación de organizaciones y se favoreció todo lo que contribuye a afianzar la vida familiar y evitar su ruptura. Se dictaron leyes que suministraran ayuda económica al niño dentro de su hogar y facilitaran por lo tanto la permanencia de la madre y de los niños en él.

Actualmente la mirada del adulto hacia el niño es muy variada, según la cultura y la clase social, pero en general en el mundo hay un interés cada vez mayor por el niño, manifestando hechos como los siguientes: el consenso internacional sobre los derechos del niño; la disciplina en la familia y en las organizaciones, cada vez más centrada en la persuasión y no en la represión; los movimientos mundiales por la igualdad de género; y la vinculación reciente del varón en la crianza del niño, con manifestaciones de ternura hacia él y respeto por su palabra. No obstante, falta aún mucho camino por recorrer y es tarea de quienes realizamos trabajo social impulsar este procesos.

- **Los derechos del niño en la Carta de Ginebra: Ley máxima en beneficio del menor.** “Por la presente declaración de los Derechos del Niño, llamada DECLARACIÓN DE GINEBRA, los hombres y las mujeres de todas las naciones, reconociendo que la humanidad ha de dar al niño lo que ella tiene de mejor, afirman sus deberes respecto de la infancia, independiente de toda consideración de raza, nacionalidad y creencia”.⁶
- El niño debe ser puesto en condiciones de desarrollarse de manera normal, material y espiritualmente.
- El niño que tiene hambre debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser cuidado; el niño retardado debe ser estimulado; el niño extraviado debe ser llevado al buen camino; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos y auxiliados.
- El niño debe ser el primero en recibir auxilio en tiempos de calamidad.
- El niño debe ser educado en condiciones de ganarse posteriormente la vida; debe ser protegido contra la explotación.
- El niño debe ser educado en el sentimiento de que sus mejores cualidades tendrán que ser puestas al servicio de los demás.

Los primeros eventos a favor de los niños se iniciaron con la Primera Conferencia sobre el Bienestar y Protección del Niño, reunida en 1909 por el presidente Teodoro Roosevelt. Su importancia ha sido definitiva para el progreso del bienestar de los menores. Los problemas tratados en esta y otras conferencias despertaron el interés no solamente de los trabajadores sociales, sino de todas las naciones del mundo.

El tema central de esta Primera Conferencia quedó expresado así: “La vida de familia es el mejor y más alto producto de la civilización. El niño no debe ser privado de ella sino por razones urgentes y forzosas”.⁷ Se hizo especial

⁶ Tomado de: Derechos del Niño. Documento original. Biblioteca Nacional

⁷ Tomado de: Documento de la Primera Conferencia sobre el Bienestar y la Protección del Niño. EE.UU., 1909.

hincapié en que la pobreza por sí sola no es causa para separar al niño de su hogar. En el caso de niños que, o carecían de hogar o no podían permanecer en el suyo, el hogar sustituto se indicó como la alternativa más aceptable.

El resultado práctico, de suma importancia, fue la creación de la Oficina del Niño en 1912 como dependencia del Gobierno Federal. Su fin es el de investigar e informar sobre todos los asuntos relacionados con el bienestar y la vida del niño en las diferentes clases sociales. Esta oficina ha investigado problemas diversos, como la delincuencia juvenil, el trabajo de menores, los recursos de las comunidades que asisten al niño, etc. Estos estudios son materia de frecuentes publicaciones. Igualmente, a esta oficina le corresponde organizar las Conferencias, celebradas cada diez años y a las que asisten técnicos en los distintos ramos relacionados con el bienestar del niño: médicos, abogados, psicólogos, trabajadores sociales, etc.

En 1959, la Asamblea General de la ONU (Que viven en centros de protección de las Naciones Unidas) promulga la Declaración de los Derechos del Niño.

La adopción en 1989 de la Convención sobre los Derechos de la Niñez y su ratificación por 114 países hasta mayo de 1992, es un hecho sin precedentes, un compromiso jurídico que fue confirmado políticamente en la Cumbre Mundial a favor de la Infancia celebrada en Nueva York en septiembre de 1990, en la que los mandatarios firmaron un compromiso con la declaración y el plan de acción adoptados. Todos los países de América Latina y el Caribe, excepto Haití, ratificaron la Convención, y 19 de ellos, incluido Colombia, han adoptado sus programas nacionales de acción.⁸

⁸ POSADA, Alvaro y otros. El niño sano. Medellín: Ed. U. De A. 1998

- Legislación colombiana para protección del niño. -Ley 83 de 1946. En esta Ley se basa toda la actual protección legal al niño en Colombia. Anteriormente existían disposiciones varias, dispersas en los distintos códigos. Esta legislación se basa en el principio de que el menor delincuente no debe ser tratado de la misma forma que el adulto, ya que el delito en el menor va casi siempre acompañado de factores de índole familiar y social que disminuyen notablemente su responsabilidad. Se establecen entonces los Juzgados de Menores, de orientación netamente tutelar y a los que van no solamente los menores que han cometido delitos, sino también los abandonados o en peligro.

Esta misma Ley, en su Artículo 93, crea el Consejo Nacional de Protección Infantil. Este Consejo, dependiente del Gobierno Nacional, operará a través de Comités departamentales y municipales y tendrá a su cargo todo lo referente a la presentación y que viven en centros de protección de servicios sociales como:

- Asistencia a la mujer embarazada
- Asistencia a la madre del recién nacido
- Asistencia a la madre soltera, en los aspectos material, legal y moral
- Asistencia al niño lactante y al infante
- Asistencia al niño anormal y enfermo
- Asistencia y protección hasta la mayoría de edad, de los niños abandonados o en peligro.
- Asistencia al niño en edad preescolar y post-escolar
- Asistencia y protección a los niños infractores de las normas penales
- Asistencia y protección a la madre y al niño que trabajan

Todas las entidades oficiales o que reciban auxilios del Estado cooperarán, bajo la inmediata inspección del Consejo Nacional de

Protección Infantil, en la obtención de los fines sociales que tales obras pretenden alcanzar.⁹

Después de la Ley 83 de 1946, se hizo efectiva ésta con la Ley 27, promulgada durante el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo. Esta Ley logró un avance definitivo en el camino de la protección del niño colombiano, con la creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, organismo coordinador de las distintas organizaciones y actividades que se dedican al bienestar infantil. Este instituto vela por el fiel cumplimiento de las leyes que amparan los derechos del niño, estudian, analizan y tratan de darle solución a los problemas que se relacionan con él. Proponen medidas para generalizar su solución dentro de la comunidad, protegen y dan atención integral a los niños, con sus Centros de Atención Integral al Preescolar (CAIP), con sus sala-cunas, hogares de paso, centros de observación, hogares infantiles y demás organizaciones encargadas de acoger al niño colombiano y brindarle oportunidad de solución a su compleja problemática social. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se sostiene con el 2% mensual del total de la nómina de todas las empresas, como aporte a favor del niño colombiano desprotegido.

En 1990 se expidió el Código del Menor Colombiano y en 1992 Colombia presentó el Plan Nacional de Acción a favor de la Infancia, documento elaborado por la Presidencia de la República, los ministerios de salud y educación, el Departamento de Planeación Nacional y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En este documento se fijan las metas compromiso de Colombia y se proponen los indicadores para el cumplimiento de las mismas. Este plan se actualizó en 1996 con el “Pacto por la Infancia”.

⁹ Tomado del Diario Oficial en que se contiene la Ley 83 de 1946

Aunque existen leyes, planes y programas que abogan por el bienestar integral de los niños y niñas, se hace urgente que quienes trabajan en todas las áreas sociales y humanas, se comprometan más eficazmente desde sus entornos disciplinares y laborales, con la causa de proveer a todos los niños y niñas, sino una infancia feliz, por lo menos herramientas para que sepan y puedan afrontar las situaciones difíciles que su futuro les depara.

2.2 ANTECEDENTES

El concepto de resiliencia es tan viejo como la humanidad. En los pobres y los oprimidos, la lucha por la supervivencia generó cierta forma de resiliencia. Este conocimiento práctico de la resiliencia sin duda no había sido sistematizado. Era entonces difícil que se le tomara en cuenta en las intervenciones, en el establecimiento de estrategias y más allá de un contexto local específico.

A lo largo de la historia aparecen ejemplos de individuos destacados que hicieron aportes significativos para la humanidad, quienes debieron enfrentar severas circunstancias adversas. Igualmente, pueblos enteros y grupos étnicos (judíos, indígenas latinoamericanos, etc.) han demostrado capacidades sorprendentes para sobreponerse a la persecución, a la pobreza y al aislamiento, así como a las catástrofes naturales o a las generadas por el hombre.

Los artistas y guías espirituales han expresado frecuentemente las profundidades de la humanidad antes que los científicos. Así, se encuentran rasgos de resiliencia en la historia del arte, de la religión y de la literatura. El

diario de Ana Frank* , por ejemplo, era casi un diario sobre la resiliencia, desde sus orígenes, desde mucho tiempo antes que los científicos la descubrieran.

Las ciencias humanas descubrieron el concepto de resiliencia un poco por azar, como es frecuente con los grandes descubrimientos. Emy Werner¹⁰, psicóloga americana, siguió el desarrollo de los niños nacidos en familias con problemas en la isla de Kauai (Hawai). Ella constató que, contra toda esperanza, algunos niños terminan por hacerse adultos felices y constructivos. Más tarde, en 1993, estudió a un grupo de personas desde el nacimiento hasta los 40 años. Estas observaciones condujeron a la investigadora al concepto “niños invulnerables” , entendiendo el término “invulnerabilidad” como el desarrollo de personas sanas en circunstancias ambientales insanas. Este concepto era un tanto extremo y se buscó un término menos rígido y más global que reflejase la posibilidad de enfrentar efectivamente eventos estresantes, severos y acumulativos; se encontró el de “capacidad de afrontar”.

Otros científicos como Garmezy y Rutter, obtienen resultados más sorprendentes. Más recientemente, algunos investigadores como Friedrich Losel, concentraron sus esfuerzos sobre la identificación de los factores que contribuyen a la resiliencia¹¹.

La Fundación Van Leer, en los Países Bajos, fue la primera ONG en organizar un seminario sobre la resiliencia (Lesotho, 1991). Luego, el BICE, fue la primera ONG en incorporar la resiliencia del mundo anglo-sajón y gubernamental al mundo latino, a través del programa “Poder Crecer” en América Latina, el cual fue acogido después en Europa Meridional y Asia del Sur. El secretariado del BICE en Nueva York organizó en 1993 un seminario

* Ana Frank, joven de 12 años, condenada a vivir oculta durante más de dos años en Ámsterdam con su familia, para escapar de los nazis durante la segunda guerra mundial, constituye uno de los más bellos ejemplos de un caso extremo de resiliencia.

¹⁰ BICE. La infancia en el mundo – Vol.5 No.3, 1994

¹¹ Ibid, p.5

sobre la resiliencia y se creó a la par un comité consultivo cuya tarea consiste en dar consejos en materia de seguimiento.

Son muchos los planes y programas que se han diseñado, sin embargo, al aplicarlos específicamente para reducir riesgos, los resultados finales de prevención han sido más bien limitados. Incluso hay indicios acerca de que los problemas de los niños y adolescentes están aumentando en sectores de población altamente presionados y marginados de ciertas sociedades industrializadas, especialmente en el Tercer Mundo. Allí, una intervención efectiva no solamente es muy difícil, sino que puede ser impedida por factores políticos, económicos, ecológicos, militares, culturales y otros.

El conocimiento de las condiciones, procesos y resultados de la resiliencia está lejos de ser acabado. Sin embargo, se ha aprendido bastante respecto a la resiliencia y los factores protectores de estudios llevados a cabo sobre grupos varios con problemas diversos, en un vasto abanico de países y contextos sociales. Por ejemplo, en niños y adolescentes de familias pobres en la isla de Kauai (Werner & Smith); con madres esquizofrénicas o deprimidas en los Estados Unidos (Garmezy y otros); con padres divorciados (Cowen y otros); con familias que han sufrido severos problemas económicos (Elder y otros); en estudios longitudinales en Nueva York (Thomas & Chess); en familias con un alto riesgo de delincuencia (Felsman & Vaillant); en niños de la calle en América del Sur (Felsman); en niños refugiados de Africa (McCallin); y en centros de bienestar social en Europa Continental (Losel y otros).

Actualmente La Organización Panamericana de la Salud (OPS) , con su Programa de Salud del Adolescente, busca promover la salud y el desarrollo de los adolescentes y jóvenes entre 10 y 24 años de edad, en la región de Latinoamérica y el Caribe. Apoya el desarrollo de los adolescentes es una estrategia para prevenir las conductas de riesgo,. El desarrollo es un proceso

continuo a través del cual el adolescente satisface sus necesidades, desarrolla competencias y redes sociales. Se busca apoyar el desarrollo de adolescentes y jóvenes dentro del contexto de la familia, su ambiente socio-económico, político y cultural.

En Colombia existen estudiosos de la resiliencia como Angela Hernández y Néstor Suárez Ojeda, quienes han hecho aportes significativos a este tema, desde diferentes ámbitos y perspectivas abordados a partir de experiencias de otros investigadores y estudiosos de este fenómeno psicosocial. Las problemáticas colombianas, enunciadas ya en la descripción y planteamiento del problema, han alentado a diferentes grupos de investigación para ahondar en la búsqueda de salidas y soluciones a las diversas situaciones coyunturales que sacuden al país, especialmente en instituciones como la familia, base fundamental de las sociedades de nuestro tiempo.

En Antioquia y especialmente en la ciudad de Medellín, se vienen adelantando diferentes estudios sobre la situación que afronta la niñez, en ámbitos como el de salud, educación, cultura, familia.

El Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, conformado en su mayoría por docentes de la misma Universidad, ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a mostrar la puericultura como una práctica basada en la reflexión ética sobre el proceso vital humano y se propone que los conceptos nacidos de esa reflexión se conviertan, mediante la técnica de intercambio de saberes, en guías que, al hacer claridad sobre el proceso vital humano individual y comunitario de los niños, permitan que las prácticas de crianza reflexivas y críticas contribuyan a que éstos se conviertan en verdaderos y efectivos agentes de cambio del proceso vital de América Latina.¹²

¹² POSADA D., Alvaro y otros. Op.cit.

En el municipio de la Ceja, aunque no se registran antecedentes de estudios sobre resiliencia, se han adelantado estudios respecto a la familia, cuyos diagnósticos hablan de diversos conflictos familiares, especialmente de maltrato infantil. Para enfrentar estas problemáticas se creó una red contra el maltrato al menor, de la que forman parte el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Administración Municipal a través de la Comisaría de Familia, el Hospital San Juan de Dios y el sector educativo del municipio. Esta red organiza programas de prevención y atención al menor y su familia, mediante actividades coordinadas por cada una de estas instancias.

Se cuenta además con las fundaciones dedicadas a la atención infantil como el Hogar Santa Eufrasia, la Casa Hogar Angeles Custodios, el Hogar San Andrés, la Fundación El Maná, el Centro de Caridad Fray Eugenio, La Barca Sagrada, la Casa del Pan, el Hogar Infantil de Bienestar Familiar. Se encuentran además en el municipio 64 hogares comunitarios, de los cuales 49 se encuentran en la cabecera, como también varios hogares sustitutos para niños abandonados, que igualmente son vigilados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

La resiliencia es pues, un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que le permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo.

Pero además de esta mirada desde el ámbito individual del ser humano, los antecedentes conocidos sobre el tema de resiliencia abren enormes expectativas en su abordaje como herramienta para la Psicología Social Comunitaria proponer programas de atención integral, es decir, que propicien una congruencia entre un desarrollo individual y social, partiendo desde los mismos niños y jóvenes, abogando por sus necesidades en los

espacios de decisión y políticas sociales dirigidas a brindar oportunidades y crear una estructura social que como tales los incorpore.

2.3 MARCO TEORICO

Por ser el tema de la Resiliencia relativamente nuevo en el campo de la Psicología Social, y con mayor razón para quien presenta este proyecto, se ha apoyado en los estudios realizados al respecto y recopilados por la Organización Panamericana de la Salud y su División de Promoción y Protección de la Salud, a través del Programa de Salud del Adolescente.

Las ideas aquí expuestas se basan en conceptos y definiciones consignados en el documento llamado “Manual de identificación y promoción de la Resiliencia en niños adolescentes”¹³, elaborado por varios profesionales que recibieron el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud, la Fundación W.K. Kellogg y la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Para este marco teórico se han extractado los aspectos más relevantes del tema, como son el concepto de resiliencia, características y conductas resilientes, y posibles líneas de acción psico-social para la promoción de la resiliencia, desde la Psicología Social Comunitaria.

2.3.1 Concepto de Resiliencia ¹⁴

Desde hace mucho tiempo la humanidad ha observado que algunos seres humanos logran superar condiciones severamente adversas y que, incluso,

¹³ MIST, Mabel y otros .Manual de identificación y promoción de la Resiliencia en niños adolescentes. OPS, OMS, Fundación W.K.Kellogg, ASDI. Washington: 1998.

¹⁴ Ibid, p. 8

logran transformarlas en una ventaja o un estímulo para su desarrollo bio-psico-social.

A partir del decenio de los años ochenta ha existido un interés creciente por tener información acerca de aquellas personas que desarrollan competencias a pesar de haber sido criadas en condiciones adversas o en circunstancias que aumentan las posibilidades de presentar patologías mentales o sociales. Se concluyó que el adjetivo “resiliente”, tomado del inglés “resilient”, aludía a las características mencionadas anteriormente y que el sustantivo “Resiliencia” expresaba esa condición. En español y en francés se emplea en metalurgia para describir la capacidad de algunos materiales para recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora.

Así, el término fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

A continuación se exponen algunas definiciones de resiliencia, propuestas por diversos autores:

“Habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva”. (I.C.C.B.-1994) ¹⁵

“Enfrentamiento efectivo de circunstancias y eventos de la vida, severamente estresantes y acumulativos”. (Losel, Blieneser y Kofler – 1989) ¹⁶

“Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e incluso, ser transformado por ellas”. (Grotberg – 1995) ¹⁷

¹⁵ Ibid, p. 9

¹⁶ Ibid, p. 9

¹⁷ Ibid, p. 9

“La resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos” (Suárez Ojeda – 1995).¹⁸

El enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha llamado “el modelo del desafío”. Este modelo muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño inerme en el cual se determinarán, inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, afectando así sus efectos negativos y a veces transformándolas en factor de superación de la situación difícil.

La resiliencia es un instrumento clínico que exige un cuadro de referencia moral; esto implica que un individuo debe superar la situación de adversidad dentro de las normas culturales en las que se desenvuelve. Cada situación depende de las circunstancias locales, pero sean cuales fuesen las opiniones, todas se refieren a la idea de lo que es aconsejable y aceptable.

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por lo tanto, no procede exclusivamente del entorno ni es algo exclusivamente innato. La separación que hay entre cualidades innatas e influencia del entorno es muy ilusoria, ya que ambos niveles necesitan crecer juntos, en interacción. Necesariamente, parte de creer en la capacidad que tenemos los seres humanos para lograr cambios exitosos en nosotros mismos y en nuestro medio, más allá de las circunstancias que nos rodean. Por esta razón, se enfoca sobre las posibilidades y fortalezas de los niños y de las personas en vez de hacerlo en sus limitaciones, orientando de esta manera todas las acciones hacia el desarrollo de los recursos internos individuales y de los distintos grupos humanos en los que se interviene. Implica necesariamente dos componentes inseparables e interactuantes:

¹⁸ Ibid, p. 9

-La resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad para proteger la propia identidad bajo presión.

-La capacidad para construir, pese a las circunstancias difíciles.

El concepto de resiliencia se ha venido empleando fundamentalmente en dos direcciones: primero con un enfoque de investigación epidemiológica, el cual busca identificar aquellos factores que están presentes en los sujetos resilientes que se han visto sometidos a fuertes presiones de todo tipo, o la resiliencia que ha sido activada involuntariamente, ya sea por redes primarias de apoyo social, o a través de proyectos estructurados de ayuda a personas, familias o comunidades, desarrollados por instituciones, organizaciones o redes secundarias de apoyo social. Este enfoque de investigación se esquematiza a través de lo que se ha llamado “Modelo de desafío”, que consiste en reconocer que los seres humanos no se encuentran totalmente desprotegidos y completamente vulnerables ante la fuerza de un evento que en sí mismo puede implicar daño o riesgo de daño, porque cada uno de ellos posee una especie de escudo protector que es la resiliencia, lo que evitará que esas fuerzas actúen inexorablemente sobre él, ya que sirve como un filtro que atenúa los posibles efectos dañinos, y muchas veces logra incluso transformarlos en factores de superación. De allí el nombre de “modelo de desafío” porque la amenaza de daño potencial se convierte en un reto o desafío para que el individuo crezca y salga fortalecido.

La segunda alternativa consiste en emplear la resiliencia intencionalmente en proyectos con perspectivas de desarrollo humano y comunitario, y la considera como un aspecto que evoluciona en las personas a través del tiempo, dependiendo de la interacción de los distintos factores que la activan a través de las diferentes etapas de la vida. Es un enfoque del trabajo que se adelanta a los eventos estresantes e incorpora la resiliencia a la vida cotidiana del individuo como potenciador de su desarrollo normal, no

solamente lo posibilita dentro de las condiciones de adversidad, sino que también puede promover un crecimiento más allá del nivel actual de funcionamiento, y no solamente debe activarse durante circunstancias desfavorables, sino que es ideal promoverla dentro de condiciones normales de desarrollo, como un factor de protección.

- **Factores de riesgo, Factores protectores y Resiliencia.** Los factores de riesgo son definidos como “cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud”.

La epidemiología social brindó un aporte significativo a la conceptualización de riesgo, como también la búsqueda de factores en los ámbitos económico, psicológico y familiar.

Las probabilidades de padecer daños pueden surgir de sujetos que concentran en sí los factores de riesgo, constituyéndose en sujetos de alto riesgo. Otro aspecto reside en las personas generadoras de riesgo, por ejemplo aquellos adolescentes y jóvenes que parecieran buscar o generar situaciones de riesgo a través de comportamientos que aumentan reiteradamente.

Los factores protectores son las condiciones o los entornos que pueden favorecer el desarrollo de individuos o grupos y a veces pueden reducir los efectos de circunstancias desfavorables.

Si bien los factores de riesgo están presentes en las situaciones de adversidad, simultáneamente con estos se presentan factores protectores que logran crear en las personas la posibilidad de revertir, no la situación a la que se ven enfrentadas, sino la percepción que tienen sobre esta, y por tanto

de sobrepasarla. Esto va creando en las personas una percepción optimista sobre las situaciones y a la vez la sensación de que es posible actuar sobre ellas.

En los factores protectores se puede hablar de externos e internos. Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños, como la familia extendida, apoyo de un adulto significativo, integración social y laboral. Los internos corresponden a atributos propios de la persona como autoestima, seguridad y confianza en sí mismo, facilidad para comunicarse, empatía.

La resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano, lo que permite convertir en positivos, aspectos o circunstancias de la vida que fueron desfavorables.

Se tiene así que los individuos resilientes son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

Dado que tanto las situaciones adversas o factores de riesgo como los mecanismos protectores están presentes inclusive antes del nacimiento, la promoción de la Resiliencia debe iniciarse durante la etapa del embarazo. Sin embargo, se entiende que ésta es susceptible de comenzar en cualquier etapa de la vida y frente a cualquier evento psicosocial. Por ello, es determinante trabajar con los padres a la vez que con tantos actores como sea posible dentro de la comunidad.

Angela Hernández presenta un cuadro síntesis de los factores de riesgo y de resiliencia más significativos desde lo personal, lo familiar y lo comunitario¹⁹, que recoge de un artículo de Robert Blum, publicado en 1998 en el Journal of Adolescent Health²⁰. (Ver Cuadro 1)

- **La pobreza y la resiliencia.** Los factores de riesgo de la pobreza (situación de vivienda precaria, desempleo, violencia intrafamiliar, alimentación inadecuada), al combinarse pueden tener efectos negativos en el crecimiento y desarrollo integral de niños y adolescentes.

Antes de los años 80 las intervenciones psico-sociales se basaban en las carencias impuestas por la pobreza, y sólo veían los factores de riesgo, desconociendo los aspectos positivos y rescatables de esta situación. Pero a partir de esta década un grupo de investigadores observó que, a pesar de la pobreza y sus factores de riesgo, muchas personas lograron sobrepasarlas y sus actitudes frente a la vida fueron positivas, logrando salir adelante a pesar de las adversidades. Concluyeron entonces que, tanto las situaciones adversas como los factores de riesgo contenidos en ellas, están presentes a la par con los mecanismos protectores, lo que logra que las personas cambien la percepción que tienen de la situación que enfrentan, sobreponiéndose a ella.

Junto con los factores de riesgo que están presentes en la situación de pobreza, existen mecanismos que logran proteger al individuo. De esta forma, una intervención psicosocial de carácter preventivo debería considerar su accionar a través de los factores externos en una forma integral y

¹⁹ HERNÁNDEZ, Angela. Promoción de la Resiliencia a nivel individual, familiar, escolar, comunitario y de políticas sociales. En: Notas de trabajo sobre el tema. Santafé de Bogotá. 1998. p.1

²⁰ BLUM, Robert. HealthyYouth Development as a Model for Youth Health Promotion. E: journal of adolescent Health. New York. Vol.22 No.5.1998. p.369

considerando la promoción de la Resiliencia y de la participación comunitaria.

- **Indicadores de Resiliencia. Conductas y características resilientes.** Diversos estudios han demostrado que ciertos atributos de la persona tienen una relación directa con la posibilidad de ser resiliente. Estos son: control de las emociones y de los impulsos, autonomía, sentido del humor, alta autoestima o concepción positiva de sí mismo, empatía o capacidad de comunicarse y de percibir la situación emocional del interlocutor, capacidad de comprensión y análisis de las situaciones, cierta competencia cognitiva y capacidad de atención y concentración.

CUADRO 1. FACTORES DE RIESGO Y FACTORES DE RESILIENCIA (SÍNTESIS)

FACTORES	DE RIESGO	DE RESILIENCIA
Características personales	<ul style="list-style-type: none"> *Estrés prenatal y perinatal. *Pobre desarrollo del lenguaje *Impedimentos físicos *Temperamento agresivo *Locus de control externo *Baja inteligencia *Problemas de aprendizaje *Asunción tradicional del rol sexual *Cambios puberales 	<ul style="list-style-type: none"> *Sentido de espiritualidad *Habilidades sociales: orientación hacia los demás *Alto locus de control interno *Autoconcepto positivo *Apertura de la asunción del rol sexual *Alta autoestima
Familia	<ul style="list-style-type: none"> *Bajo nivel educativo de la madre *Discordia familiar *Alto nivel de estrés de la madre *Pobreza *Trastornos mentales *Hacinamiento *Mala relación madre-hijo *Caos familiar 	<ul style="list-style-type: none"> *Apego al menos a una figura parental *Cohesión familiar *Que viven en centros de protección familiar *Cercanía entre hermanos
Externas	<ul style="list-style-type: none"> *Escaso apoyo externo (formal e informal) *Más de cuatro eventos vitales estresantes 	<ul style="list-style-type: none"> *Un adulto protector además de los padres *Involucramiento con la escuela y/o comunidad *Pocos eventos vitales negativos *Más figuras de protección durante la infancia

A nivel de ambiente se destacan: La seguridad de un afecto recibido por encima de todas las situaciones y circunstancias, es decir, que no esté condicionado ni a conductas ni a otros aspectos de la persona, la relación de aceptación incondicional de un adulto significativo y la extensión de redes informales de apoyo.

El Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia (Medellín), en sus estudios y análisis sobre crecimiento y desarrollo, han vinculado estos factores a la construcción de metas por parte del niño, como propósito para poder desempeñarse adecuadamente en su proceso vital humano como niño y posteriormente como adulto. Este grupo considera seis metas de desarrollo

como las más importantes: **Autoestima, Autonomía, Creatividad, Felicidad, Solidaridad y Salud.**

Vistas estas metas de desarrollo a la luz de los postulados de la Resiliencia, cabe anotar que guardan estrecha relación entre ellas y los indicadores y características resilientes. Por tanto haremos alusión a las primeras, como complemento de las segundas en consideración a que hacen parte del perfil resiliente.

La autoestima juega un papel preponderante, pues es un objetivo básico para una correcta orientación de la vida del niño. El amor propio está dado por las características individuales y la interrelación con los demás; el estímulo y el apoyo que el niño reciba para el desarrollo de su autoestima serán elementos fundamentales en el acompañamiento inteligente y afectuoso por parte de las personas significativas, para su desarrollo integral como ser humano.

Los sentimientos y creencias que el niño tenga con respecto a sí mismo – relacionados con su capacidad y habilidad para afrontar con éxito los retos, aprender de los triunfos y fracasos y darse respeto a sí mismo y a los demás– son los constituyentes esenciales de la autoestima. A su vez, ella es la base para obtener la autonomía, la creatividad, la felicidad, la solidaridad y la salud. En la medida en que los niños tengan mayor autoestima, les será más fácil construir las otras cinco metas.

La autonomía, como una de las metas de desarrollo del niño, está íntimamente ligada con todas ellas. Para su construcción, la autonomía no encuentra ambiente propicio en la coacción. Junto con la autoestima, la autonomía es la base indispensable para ser creativo; a su vez, en la expresión plástica, en el ejercicio de la palabra, en la motricidad o la estimulación de la fantasía, todas ellas formas de creatividad, el sujeto

encuentra espacios propicios para expresar y acentuar su singularidad, su propia identidad. La aceptación de la propia identidad es la equivalencia del autorreconocimiento.

La construcción de la autoestima y la autonomía son condiciones sine qua non para poder construir la creatividad, la solidaridad y la felicidad; y todas ellas son la base de la salud. Esto es así porque ser autónomo es una exigencia del compromiso del desarrollo pleno y digno del proceso vital humano, un compromiso en el que el querer permite un paso fundamental.

Todo aquello que, viniendo de la casa, la escuela o la sociedad, propicie la autovaloración positiva del niño y tolere la singularidad y la diferencia, es escenario apto para la construcción de la autonomía, sin olvidar algo que, por lo imperceptible, no deja de ser importante: el espacio propio al cual cada quien tiene derecho de acuerdo con la estructura propia de su personalidad y el tiempo de su desarrollo, referido más que a los espacios físicos –muy necesarios- a los espacios para la construcción espiritual.

La creatividad, en tanto dimensión propia del hombre como protagonista de su destino, implica una mayor y mejor capacidad de actuar de cada individuo, pero no en forma aislada, sino en el compromiso con el proceso vital del otro. El reconocimiento brindado de forma desprevenida, crea las condiciones de seguridad y confianza que facilitan al niño una percepción más completa de los bienes disponibles para él –con respeto por la diferencia-, de tal manera que se forme una red de creatividad propia desde, en y para la comunidad. La creatividad tiene gran relevancia en la resolución de problemas; es un elemento indispensable para el avance científico y tecnológico del individuo y de la sociedad. El niño con pensamiento creativo y estimulado por el adulto, será más productivo, pues sus experiencias darán más elementos reflexivos que enriquecerán su personalidad y aportarán al desarrollo personal, familiar y comunitario, constituyéndose así en un verdadero agente de cambio.

Los adultos participantes en el proceso de desarrollo del niño deben estimular con éste el recurso a la reflexión, a la iniciativa personal y a las conclusiones lógicas, lo que con seguridad fomentará la creatividad no sólo de los niños sino también de los adultos.

La felicidad, es un asunto vital, un componente de la zona espiritual humana que frecuentemente se entrecruza con lo biológico e intelectual. Casi siempre resulta después de un proceso esforzado, difícil, empeñoso. La felicidad se aprende, se construye. En ello se juega la suerte del género humano, su continuidad. En los distintos niveles hay avances y retrocesos, pero la tendencia central que es el desarrollo y consolidación de esa virtud, triunfa. Lo dice hoy el estado del mundo y del hombre a pesar de los obstáculos y de lo que queda por ser y hacer.

La felicidad se refiere a la serena alegría por ser y vivir haciendo y teniendo, lo que es característico de los humanos. La felicidad es un sentimiento eminentemente personal. Ello hace tan difícil la difusión nocional y mucho más la elaboración de escalas para medirla y hacerla extensiva a toda la colectividad. No obstante, es menester reconocer que tanto su sentido espontáneo como su significado compartido culturalmente son aprendidos. Mejor dicho, han sido mediados por las prácticas de socialización y el lenguaje.

La felicidad, siendo una meta de desarrollo, no tiene lugar ni término de tiempo, Es más bien una forma de discurrir por la vida, un estilo, una actitud que acompaña la evolución y que con tal proceder califica el logro del propósito implícito en la meta.

Para la construcción de la felicidad son necesarias la solidaridad y la legalidad en las interacciones humanas, así como que la sociedad esté

ordenada de tal manera que garantice una inversión en el futuro de sus miembros.

Cuando el individuo ha satisfecho sus necesidades básicas, puede hacer uso de las energías y la experiencia así liberadas para emprender proyectos que trascienden la satisfacción de esas necesidades; proyectos en pos de la libertad, la justicia, la belleza o la verdad, esto es, relativos a la motivación de ser y a la autorrealización. Para ello es necesario fijar metas desafiantes, fascinantes y en las que el compromiso asumido no riña con la libertad mental, la libertad para cambiar de parecer. Y eso es felicidad.

En el adulto feliz hay siempre un niño feliz, o por lo menos un niño con quien hubo un empeño sostenido para que tuviera todo y fuera todo lo que humanamente le era menester. Un niño en el cual se ha fijado la mirada amorosa, y por eso atenta y cuidadosa, se tornará confiado, esto es, seguro. Y por seguro, capaz de tomar iniciativas, que es la manera simple de expandir el ser y, finalmente, éste es el terreno abonado para la sensación y la realidad de la felicidad.

La solidaridad es un valor apetecido por la especie humana dado que garantiza la necesaria cohesión, el definitivo sentido de pertenencia y la satisfacción de vivir arVerónicamente; en el devenir de la humanidad se ha constituido en paradigma cultural que ha guiado la acción y por eso ha adquirido la dimensión de bien inestimable, sobre todo en los periodos de alta civilización cuando ha sido posible advertir sus enormes consecuencias en la calificación de la buena vida de las colectividades.

La solidaridad se entiende como fidelidad, devoción, adhesión, concordia, apoyo, ayuda, fraternidad. Como quien dice, lo mejor en el orden de la humanización. La solidaridad, vista así, está emparentada con el concepto de *sólido*, que se refiere a la fuerza, a la compactación de las relaciones de

cooperación, de colaboración y, junto con la legalidad, se constituye en fundamento irrenunciable de la sociedad civil. La solidaridad significa la promoción de lo colectivo antes de cualquier otra consideración. Se traduce en la primacía del nosotros -nuestro- sobre el yo -mío-.

La solidaridad es un lazo social que une a los hombres y los habilita para remontar los desafíos de una naturaleza inclemente. Por eso los hombres se juntan y en cierta medida convierten a aquella en un mecanismo de defensa de la especie. No se trata de la satisfacción inmediateista de necesidades materiales, sino de otras, las espirituales.

No puede existir una sociedad humana sin una solidaridad consentida y aceptada por todos sus miembros. La solidaridad adapta a los individuos a las exigencias de la vida común y, por lo tanto, a la realidad. Al enseñar a los hombres que necesitan unos de otros, la solidaridad hace nacer en ellos el deseo de una comunicación más profunda que el simple cambio de servicios. Son numerosos los ejemplos de comunicaciones interpersonales profundas y auténticas que han nacido en el terreno de las relaciones objetivas engendradas por la solidaridad.

La salud, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) es el completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad; este es un concepto aún vigente pero que se ha considerado impersonal, atemporal y absolutista. Esto ha llevado a muchos estudiosos del tema a aventurarse a proponer alternativas que permitan una aproximación conceptual más práctica y cercana a la realidad. Es así como algunos han planteado la salud simplemente como una sensación subjetiva de bienestar; otros, como un equilibrio físico, psicológico y social; otros, como la capacidad de funcionalidad social; otros más, como la armonía del ser humano y su entorno, como el resultado combinado de varios factores que interactúan

entre sí y se pueden agrupar en herencia, ambiente, comportamiento y servicios de salud.

La salud, entendida como bienestar, equilibrio, armonía o funcionalidad social, se da como resultado de la interacción dinámica de varios factores que intervienen durante el proceso vital humano.

El estado de bienestar o de malestar, salud o enfermedad, que se da en un momento del ciclo vital, es resultante del predominio de los factores estabilizadores o desestabilizadores de ese equilibrio armónico llamado bienestar o salud. Salud o enfermedad serán entonces el resultado de la relación dinámica interactuante de factores de riesgo y factores protectores en un individuo o comunidad determinados. El niño, con su código genético propio, sus relaciones y su estilo de vida, va construyendo día a día, momento a momento, su estado de salud.

El acompañamiento inteligente y afectuoso al niño en su proceso de crecimiento y desarrollo, con base en las metas propuestas –autoestima, autonomía creatividad, felicidad, solidaridad y salud- y que deben estar interrelacionadas entre sí, permitirán a quienes realizan este acompañamiento disponer de una orientación clara sobre su aporte al desarrollo del niño.

- **Perfil de un niño resiliente.** En diferentes publicaciones sobre este tema, se define al niño resiliente como aquel que trabaja bien, juega bien y tiene buenas expectativas. Los atributos que se destacan en el perfil de un niño resiliente son:

-Competencia social. Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las

otras personas. Aquí se incluyen cualidades como la de estar listo para responder a cualquier estímulo, comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto y tener comportamientos prosociales. Otra cualidad que se relaciona positivamente con la resiliencia es el sentido del humor, o sea, tener la habilidad para reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas, buscándoles el lado cómico.

Como resultado, desde muy temprana edad los niños resilientes tienden a establecer más relaciones positivas con los otros. En los adolescentes la competencia social se expresa especialmente en la interrelación con los propios pares y en la facilidad para hacer amigos de su edad. Esta cercanía con los amigos es progresivamente selectiva y pasas de actividades grupales a otras en pareja; es frecuente que se inicien relaciones sentimentales que tengan valor como indicadores positivos de competencia social. En este aspecto del perfil, el adolescente resiliente muestra capacidad para establecer relaciones positivas con otros seres humanos.

-Resolución de problemas. Las investigaciones sobre niños resilientes han descubierto que la capacidad para resolver problemas es identificable en la niñez temprana. Incluye la habilidad para pensar en abstracto, reflexiva y flexiblemente, y la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales. En la adolescencia, los jóvenes son capaces de jugar con ideas y sistemas filosóficos.

Los estudios hechos con personas resilientes encuentran repetidamente la presencia de capacidades para la resolución de problemas en la infancia. Las investigaciones actuales muestran que las destrezas para solucionar problemas son identificables a temprana edad.

-Autonomía. Muchos autores han usado diferentes definiciones del término “autonomía”. Algunos se refieren a un fuerte sentido de independencia; otros destacan la importancia de tener un control interno y un sentido de poder personal; otros insisten en la autodisciplina y el control de los impulsos.

Otros autores han identificado la habilidad de separarse de una familia disfuncional y ponerse psicológicamente lejos de los padres enfermos, como una de las características más importantes de los niños que crecen en familias con problemas de alcoholismo y enfermedad mental.

Los niños resilientes son capaces de distinguir claramente por sí mismos, entre sus experiencias y la enfermedad de sus padres. Por lo tanto, entienden que ellos no son la causa del mal y que su futuro puede ser diferente de la situación de sus padres.

La autonomía que el niño adquiere progresivamente con la ayuda del adulto, es fundamental en la estructuración de una personalidad independiente y segura, con el fin de que el niño requiera cada vez menos de la ayuda de los demás. Con esto se contribuye, de paso a la autonomía comunitaria. La autonomía se debe estimular y apoyar inteligente y afectuosamente por los adultos, de tal modo que el niño logre la construcción progresiva y segura de ésta, en la resolución de problemas cada vez más complejos.

-Sentido de propósito y de futuro. Está relacionado con el sentido de autonomía y el de la eficacia propia. Dentro de esta categoría entran varias cualidades, repetidamente identificadas en lo publicado sobre la materia como factores protectores: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de estos, motivación para los logros, fe en un futuro mejor. De estas cualidades la que se han asociado con más fuerza

a la presencia de resiliencia en adultos, han sido las aspiraciones educacionales y el anhelo de un futuro mejor.

- **Expresiones de los niños con características resilientes.** Grotberg (1995)²¹ ha creado un modelo donde es posible caracterizar a un niño resiliente a través de la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresen al decir: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”. El poseer estas atribuciones verbales puede considerarse como una fuente generadora de resiliencia.

En estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la confianza en sí mismo y en el entorno, la autonomía y la competencia social.

Se puede promover la resiliencia si se procura que la crianza y la educación formal e informal aumenten las situaciones que producen estas verbalizaciones en cada niño que crece.

2.3.2 Procesos Sociales Básicos Primarios

La especie humana es una especie social cuyos miembros deben vivir en algún tipo de organización cooperativa para poder subsistir y satisfacerse. El recién nacido, si bien no puede participar en dichas organizaciones sociales, tiene el potencial para convertirse en un ser social capaz de participar en formas complejas de cooperación. Este potencial se logra desarrollar sólo si al recién nacido se le cuida durante un largo periodo de tiempo, en el cual aprende a ser humano, a medida que su cuerpo se desarrolla, aprende a

²¹ MIST, Mabel y otros. Op.cit.

comportarse socialmente en forma progresivamente más compleja y gradualmente aumenta su capacidad de participar en sociedad.

Todo bebé nace en un grupo social dado; y por lo general este se encuentra dentro de otros grupos sociales progresivamente mayores en tamaño que incluyen a los anteriores como la familia, la comunidad, la sociedad, siendo esta última el más grande, que abarca más de un grupo de consanguíneos que ocupan un territorio y se consideran miembros de un mismo grupo, a distinción de otros grupos que ocupan otros territorios. Toda sociedad tiene su propia forma de vida y su propia cultura. Estos dos conceptos, sociedad y cultura, son básicos para comprender cómo el ser humano vive, y cómo eventualmente el recién nacido aprenderá a funcionar como tal. Las personas que cuidan al recién nacido, no sólo le posibilitan el subsistir como organismo biológico, sino que lo introducen en la cultura que debe adquirir para convertirse en un miembro adecuado a su sociedad.²²

Las primeras experiencias sociales del niño tienen pues la consecuencia paradójica por un lado de prepararlo para funcionar dentro de su propia sociedad y por otro de proporcionarle la capacidad social y la humanidad que le permita interactuar con gente de otras sociedades y de comprenderlas hasta cierto punto.

El proceso por el cual un niño se convierte en un ser social y adquiere su cultura se conoce con el nombre de “socialización”. Estudios recientes han empezado a demostrar que este proceso comienza en los primeros días de la infancia; prácticamente desde que el niño nace se prepara para participar en su propia cultura.²³

²² LLANO DE R., Mireya. Op.cit.

²³ Ibid, Página 137. Gerard Handel. La cultura y el niño.

Los procesos sociales básicos primarios se desarrollan en el niño a partir de sus relaciones primeras con la madre, el padre y los hermanos, es decir en su núcleo familiar. El papel fundamental que juega la madre con el recién nacido se asocia a la disposición del bebé al aprendizaje del mundo. Será la madre quien preste sus palabras, su imaginar, su deseo, frente al llanto, al llamado de auxilio del niño. Este llora pero no sabe decir lo que quiere, entonces la madre interpreta, significa a partir de lo que ella sabe, conoce o cree, prestando sus palabras para que el niño no caiga en un vacío. En esta fase el bebé está sujeto al deseo de la madre, sin ningún tipo de respuesta crítica y sometido a un proceso de alienación a la imagen materna, y que es necesaria en el proceso de constitución de un aparato psíquico.²⁴

Durante largos meses el niño descansa en el regazo materno. Este contacto con la madre es necesario porque constituye para él , desde los primeros momentos de su vida, una incesante e indispensable fuente de experiencias sensoriales, psicointelectuales y psicoemotivas, teniendo en cuenta que el niño no es aún capaz de apreciar todo el significado de esa acción, porque el entendimiento todavía no se le ha desarrollado, pero el mundo del sentimiento ya está despierto en él. El niño siente muy pronto si se le quiere o si representa una carga, si se le cuida o si se le abandona. Los estímulos que recibe de la madre son particularmente fecundos para el proceso de su experiencia. Por otra parte, es la presencia materna la que transmite al niño ese sentimiento de seguridad, del cual la vida infantil no puede ser privada sin ocasionarle daño.

La función paterna, y la paternidad, no dependen exclusivamente de la subjetividad, sino también del campo social. Existe un lugar social del padre, articulado a las modalidades de presencia real del hombre (o ausencia) en la familia y asociado a las conductas, particularidades, características y

²⁴ Niño M., Berta. Op.cit

funciones del orden social y material que definen lo que es un *padre de familia*, o lo que podría determinarse como su rol social.²⁵

El papel del padre no ha de buscarse en una igualdad ficticia con el de la madre, ni en un reparto radical del tiempo. Las influencias del padre y de la madre son diferentes en calidad y variables en importancia según la edad del niño.

El valor de la presencia paterna se manifiesta más tarde -lo que no quiere decir que al principio sea nulo- y la armonía psicoevolutiva exige la intervención de ambos progenitores, cada uno de los cuales asume en el niño una propia e insustituible función respectivamente integrativa.

A partir del séptimo año más o menos, ambos papeles tendrán idéntica importancia, disminuyendo paralelamente hasta que la perfecta armonía del niño, objetivo que debe alcanzarse, le permita sustituir las relaciones infantiles con sus padres, por relaciones de adulto a adulto.²⁶

En cuanto a los hermanos y demás personas que viven en el seno de la familia, desempeñan también una función importante en el desarrollo y socialización del niño. Las relaciones aquí se convierten en horizontales –de igual a igual- y son múltiples, como también lo son las interacciones en el interior de este grupo natural. Resulta casi imposible desglosar exactamente, en el comportamiento de un niño, las relaciones que sostiene con cada uno de sus hermanos y hermanas, pero pueden deducirse de su comportamiento algunas características concretas. Esta convivencia entre hermanos es de suma importancia pues son entre sí los mejores y casi necesarios auxiliares de un proceso educativo: se educan unos a otros.

²⁵IBIDEM, página 20.

²⁶LLANO DE R., Mireya. Op.cit.

La familia es la institución natural insustituible para que el niño alcance, a través de su evolución, la plenitud en su desarrollo físico, psíquico, moral y social que habrá de culminar en la maduración propia de la vida adulta. La madre será para él garantía de permanencia y seguridad emocional; en el padre hallará el estímulo y guía seguros para realizar el proyecto de la pequeña y personal aventura cotidiana. Por otra parte, la coexistencia entre iguales, es decir entre los hermanos, constituirá para el niño su primer aprendizaje de convivencia social.

- **La Familia.** Es el origen y fundamento de la sociedad humana y por ello es su “célula primaria y vital”. Es para la persona la primera e insustituible escuela de socialización, afecto ejemplo y estímulo para las relaciones interpersonales y comunitarias. Es agente pacificador de la sociedad y su participación es imprescindible para lograr la convivencia. Además de las funciones procreadora y educativa, tiene una función social y política cuyo significado y alcance depende de las necesidades específicas de la comunidad.

La familia es un sistema que cumple sus funciones a partir y dentro de los subsistemas que la conforman, de los que hace parte un sinnúmero variado de personas que establecen y desarrollan relaciones conyugales, filiales, fraternales establecidas por parentesco, adopción, acogimiento o tutela. Sus miembros poseen una dinámica interna determinada por la estructura, el cumplimiento de funciones, desempeño de roles, ejercicio de la autoridad y desarrollo de procesos comunicacionales. A su vez el sistema sostiene relaciones interinstitucionales percibiendo de esta manera influencias de otros agentes e organizaciones externos y aportando desde sí mismo, propiciando de esta manera cambios globales tanto en la familia como en la sociedad, que demandan un recíproco acomodamiento en aras del equilibrio y la continuidad. Por otra parte, la familia implica un espacio de encuentro de

saberes aportados por cada miembro sin distinción de edad, sexo, rol, incluso desde lugares que se ocupan en lo simbólico.

La pareja humana conformada por un hombre y una mujer, es el punto de origen de la construcción de la vida familiar, fundamentada en el amor y en la comunión, la cual hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todos sus proyectos de vida, lo que son y lo que tienen.

-Funciones de la Familia²⁷. °Biológica. En este aspecto se consideran funciones la reproducción de la especie, la crianza de los hijos, la nutrición de los integrantes de la familia, la protección de la salud de todos ellos en todas las edades. El cumplimiento de estas funciones contribuye a la sobrevivencia de la familia.

°Psicológica. En este campo se atribuyen a la familia funciones de seguridad afectiva de sus miembros, adquisición del sentido de identidad personal, maduración de la personalidad, protección psicológica y establecimiento de relaciones extrafamiliares, favoreciendo el equilibrio emocional.

°Sociocultural. Al respecto se plantean funciones como transmisión de los valores aplicables a la conducta, tradiciones, lengua y costumbres, tiene que ver con la socialización de los niños y el establecimiento de normas de conducta para todas las fases del desarrollo y de la vida adulta, lo que permite a la familia una relación armónica con el medio sociocultural que habita.

²⁷ BARRETO B., Paola. Sistematización Proyecto Familia Siglo XXI. Hacia la construcción de una vida cotidiana diferente. Ejecución: 1995. Medellín, 1997.

°*Económica*. Incluye funciones como la adquisición de recursos para el cumplimiento de otras funciones, distribución de recursos, solución de los problemas económicos de los miembros de la familia.

°*Educativa*. En el campo educativo la familia es responsable ante sus miembros de facilitar los mecanismos que les permitan la adquisición de conocimientos y actitudes relacionadas con las otras funciones, preparación para la vida adulta y desempeño de las responsabilidades . Permite un mayor desarrollo personal de los diferentes miembros del grupo en el contexto social en el cual se encuentra inmersa.

2.3.3 Procesos Sociales Básicos Secundarios

El niño nace en el seno de una familia e inmediatamente se inicia su proceso de incorporación a la cultura, proceso que es continuado por las organizaciones educativas, la comunidad y los medios de comunicación social. El desarrollo infantil es el ingreso a una cultura, pero al mismo tiempo la realización como persona que piensa, se comunica, actúa y se compromete e incorpora en el proceso histórico-social de su comunidad.

El filósofo y escritor colombiano Estanislao Zuleta decía que los niños son el producto de la sociedad en que viven y que, por tanto, el estudio de éstos tiene que pasar a investigar la conducta de la sociedad en relación con ellos. Para él, las ideologías sobre lo que es un niño no se refieren sólo a las ideas, sino también a las conductas y sentimientos.

Los procesos sociales básicos secundarios aluden a las relaciones que establece el niño fuera de su núcleo familiar. La socialización del ser humano es un proceso relevante dentro de su desarrollo normal, y refleja aquellos aspectos referentes a las relaciones interpersonales dentro de la familia en

primer lugar, en la escuela y la comunidad más tarde. La agresividad o no agresividad hacia los demás, las relaciones con sus hermanos, son importantes para el desarrollo y crecimiento de las habilidades intelectuales del niño. Para sobrevivir adecuadamente el niño no solamente necesita pensar y expresarse, sino tener relaciones efectivas con la gente que lo rodea, así como desarrollar los estilos de interacción que producirán estas satisfacciones.

El desarrollo del comportamiento social del niño es de gran importancia comunitaria posterior. La agresividad y la dependencia del niño figuran entre los comportamientos más visibles para los padres y maestros, que deben sin lugar a dudas controlar.

La labor primordial de padres y maestros consiste en enseñar a los hijos a adaptarse de algún modo a la sociedad en que se vive, en formarlos de tal manera que su comportamiento con las otras personas esté comprendido dentro de lo “normal”.

- **Concepto de Organización**²⁸. Uno de los recursos más generalizados en Colombia para la protección de niños y niñas abandonados o desamparados, es el internamiento en una organización, como única manera de asegurarles alimentación, techo, abrigo, y de alguna forma, una educación. A las organizaciones que han sido creadas para esta función, se les ha denominado “Centros de Protección”.

-Centros de Protección: Son organizaciones destinadas a dar alojamiento, cuidados, educación y formación a los niños y niñas que carecen de familia y de adultos responsables, o que necesitan ser separados de su familia para evitarles grave daño físico y moral.

²⁸ LLANO DE R., Mireya. Op.cit

El objetivo de un Centro de Protección es el de ser un sustituto de la familia, a la cual corresponde la primera educación del niño, y el de asegurarle la educación a la cual tiene derecho. Es un servicio especializado que busca librar al niño(a) de los efectos nocivos que resultan de la ausencia, incapacidad, calidad destructiva de la conducta de los padres propios, adoptivos u otros adultos. Su finalidad es educativa y busca a la vez la rehabilitación de la familia. En forma general, los Centros de Protección se dividen en dos grupos: Organizaciones cerradas: que prestan todos los servicios dentro del mismo local, y Organizaciones abiertas: que utilizan los servicios de la comunidad. Entre las funciones de un Centro de Protección se destacan:

- Satisfacer las necesidades primarias del niño: alimentación, alojamiento, salud física y mental, y los cuidados individuales que el hogar no le puede suministrar.
- Garantizar una labor educativa-formativa mediante la enseñanza de hábitos y valores positivos que preparen al niño para ser un adulto bien desarrollado física, intelectual y moralmente.
- Garantizar el derecho del niño a la instrucción, de acuerdo a los programas oficiales tanto en educación preescolar como en la primaria.
- Puesto que se aspira a que a las organizaciones de protección sólo ingresen niños que carecen de hogar o de adultos responsables y los que tienen un hogar perjudicial para ellos, la organización debe enseñar, además, un arte u oficio que esté de acuerdo con las capacidades del niño y que pueda desempeñar como un medio honroso de subsistencia a su salida de la organización. Este deber se

hace imperioso si se tiene en cuenta que estos niños proceden generalmente de grupos de muy bajos recursos económicos y que difícilmente van a tener oportunidad de continuar su capacitación.

Pretender reducir la protección al hecho de internar niños, es ignorar totalmente el problema; sin embargo, ya que este sistema se encuentra tan generalizado en el país, es necesario analizar qué son, a quiénes deben ser destinados qué requisitos deben llenar los centros de protección para que el problema que pretenden resolver no se agrave con las consecuencias que tiene la educación de los niños separándolos totalmente de la sociedad.

2.3.4 Concepto de Psicología Social Comunitaria

La Psicología Social Comunitaria es una especialidad de origen reciente dentro de la Psicología. Surge en Estados Unidos en 1965, motivada por la insatisfacción de psicólogos preocupados por la orientación de la psicología clínica hacia la salud mental, la injusticia social y las limitaciones del paradigma psicológico vigente para enfrentar esta problemática.

Newbrough (1992)²⁹ distingue tres etapas en el desarrollo de la psicología comunitaria. La primera abarca desde 1965, año en que se realizó la conferencia de Swampscott a la cual se atribuye el nacimiento oficial de la disciplina, donde se pretendió definirla y desarrollar modelos de entrenamiento. La segunda etapa abarca desde 1975 hasta 1989, y se caracteriza por un énfasis preventivo en la salud mental comunitaria orientada por el enfoque ecológico y el abordaje de problemas sociales padecidos por grupos marginados socialmente. La tercera etapa se

²⁹ NEWBROUGH, J.R. "Community Psychology for the 1990's". *Journal of community psychology*, 20, 1, 7-15. (1992)

caracteriza por una mayor consideración de los problemas sociales, su abordaje interdisciplinario y por la integración del conocimiento generado.

Al principio del segundo periodo del desarrollo de la disciplina, Rappaport (1977)³⁰ planteó que las definiciones que hasta entonces se habían elaborado no representaban su verdadero alcance, ya que la experiencia había demostrado que el énfasis en la salud mental quedaba estrecho como objetivo, y que el acento en los factores ambientales como rasgo definitorio era demasiado general, ya que el mismo caracterizaba no sólo a esta disciplina, sino en general a la psicología moderna. Propuso entonces no delimitarla sino considerarla como una perspectiva orientada a la búsqueda de nuevos paradigmas o nuevas formas de comprender y actuar, las cuales a su modo de ver, debían considerar tres elementos importantes: a) la relatividad cultural; b) la diversidad humana y el derecho de la gente a acceder a los recursos de la sociedad y elegir sus metas y estilo de vida y c) la ecología o ajuste entre personas y ambiente en el que se destaca el social como un determinante del bienestar humano. La consideración de estos elementos requiere el desarrollo de recursos humanos, el compromiso con la actividad política orientada al cambio social y una actitud científica dirigida a la investigación y conceptualización.

De acuerdo con Rappaport, los paradigmas psicológicos no han sido diseñados para dar cuenta de los problemas que la psicología quiere resolver por centrarse en la persona y no en su ambiente, en la adaptación de la persona al ambiente y no en el ajuste entre ambos (enfoque ecológico); por fundamentarse en la fe en la autoridad y no reivindicar el derecho a la diversidad y el acceso equitativo de oportunidades para un mayor poder y control sobre sus vidas. Sugiere en consecuencia, desarrollar un nuevo paradigma que considere estos problemas. En las ciencias sociales, a juicio

³⁰ RAPPAPORT, J. Community psychology, values, research and action. New York. Holt, Rinehart and Winston. 1977.

de Rappaport, puede haber más de una manera de ver estos problemas, por lo tanto podrá haber más de un paradigma y por tanto utiliza los términos marcos, modelos, orientaciones, paradigmas, de una manera indistinta.

Newbrough, en un análisis acerca de la situación actual de la psicología comunitaria en Estados Unidos, explica que recientemente esta disciplina se ha volcado hacia problemas sociales específicos como el Sida, la carencia de vivienda, con la doble perspectiva de abordar problemas y generar conocimientos, objetivos planteados en la conferencia de Swamscott en 1965, pero no enfrentados hasta ahora desde la perspectiva social comunitaria. Se espera además que se logren integrar los dos componentes del nombre de la disciplina: psicología y comunidad, dentro de una nueva teoría. Al respecto, Newbrough cita a Doeckki (1992) quien ofrece una alternativa para esta integración a partir de lo que denomina “personas en comunidad”, que promueve el desarrollo conjunto de ambas orientada por los principios de fraternidad, igualdad y libertad. La fraternidad se refiere al desarrollo social efectivo, la igualdad a los recursos para el crecimiento y desarrollo y la libertad a las oportunidades para el desarrollo individual. Otro aspecto que reivindica Newbrough para esta nueva era posmoderna, es una orientación interdisciplinaria a los problemas sociales.

Funcionalmente, Newbrough sustenta que es necesario desarrollar un sentido de comunidad dentro de la disciplina, con el fin de integrar los esfuerzos de entrenamiento e investigación, hasta ahora aislados. Desde el punto de vista metodológico, defiende el empleo de múltiples procedimientos, por cuanto la variedad metodológica corresponde a diferentes paradigmas, pues dada la complejidad de los fenómenos que enfrentan, los psicólogos comunitarios deben abordar de este modo su objeto de estudio.

Cuatro grandes áreas recogen la producción en Psicología Social Comunitaria y dominan el panorama actual: el área de Psicología Social Comunitaria con su énfasis en el desarrollo comunitario y la organización

popular, el área de la Salud Comunitaria que abarca la promoción de la salud, el área de Educación Comunitaria que incluye los aspectos ligados al proceso de enseñanza-aprendizaje producidos en la participación y a la educación popular, y el área de trabajo comunitario en organizaciones o instituciones formalmente estatuidas, con énfasis en la participación.

Las funciones que la Psicología Social Comunitaria cumple en estas áreas son de dos tipos: catálisis social y asesoría y asistencia técnica. La primera consiste en la generación, mantenimiento, apoyo y vigilancia de un proceso de cambio en una comunidad, en la cual los psicólogos asumen el papel de agentes estimuladores de las transformaciones (no en rectores de ellas). La segunda alude al aporte de los conocimientos profesionales que trae el agente externo al trabajo comunitario, pues los profesionales no deben perder su identidad como tales, lo que no significa asumirse como expertos incuestionables, sino orientar la aplicación de esos conocimientos por el compromiso que deben tener con la comunidad. Esta asesoría y asistencia se traducirán en ayuda y transmisión de conocimientos a la comunidad.

En América Latina son los psicólogos sociales quienes, haciendo eco de los cuestionamientos a la psicología social en la década de los setentas, promueven un giro de la disciplina orientado hacia la aplicación del conocimiento en la solución de los problemas sociales. Este cuestionamiento motivó a los profesionales del área a movilizarse e ir a los contextos en los que los problemas sociales se estaban manifestando, siendo las comunidades, particularmente marginales, uno de los más representativos.

Las concepciones sobre la disciplina apuntan a su objeto de estudio (grupos en situación de desventaja), un objetivo (promoción del cambio de las condiciones adversas), estrategias (concientización, aumento del poder y control sobre el ambiente), rol del psicólogo (facilitador comprometido, colaborador reflexivo), entre otros. Una definición que engloba estas

concepciones es la de Maritza Montero (1984)³¹, quien la define como: "...la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permitan desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p.390)".

La estrategia metodológica más ampliamente adoptada en Psicología Comunitaria es la Investigación Acción Participación (IAP). En América Latina el eje de la investigación gira en torno al binomio agente externo-agente interno, en sus diversos modelos estratégicos. Las bases en las cuales se basa este método son determinantes para la comprensión de la dimensión comunitaria en la acción social. Entre los principios que orientan esta metodología y también a la Psicología Comunitaria podemos mencionar que los seres humanos son los constructores de la realidad en que viven, que una comunidad tiene un desarrollo histórico y cultural previo a los investigadores y que continúa existiendo después de ellos, que las relaciones entre sujetos internos y externos a la comunidad deben ser dialógicas, horizontales, que toda comunidad posee recursos para llevar a cabo sus procesos de transformación y que no sólo es posible, sino además deseable, combinar diferentes formas metodológicas (cualitativas, cuantitativas, históricas).

La participación hace parte fundamental de la acción colectiva, pues constituye un proceso lleno de matices y de niveles, en el cual influyen el grado de compromiso con la comunidad y las condiciones materiales de vida de cada persona, que pueden ser superadas en caso de que frenen la participación, en la medida en que ese compromiso sea mayor o menor.

Es sobre esa participación donde se apoya el trabajo psicológico comunitario, el cual no debe mirarse románticamente con la pretensión de que los agentes

³¹ MONTERO, Maritza. "La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos". Revista Latinoamericana de Psicología. 16.3. 1984.

externos se conviertan en salvadores o líderes revolucionarios, ni con el criterio frío y tecnicista del experto que cree tener las preguntas y las respuestas y que va a la comunidad a imponer un punto de vista, un modo de acción y sus soluciones, desconociendo lo que puedan sentir, creer o desear quienes conforman la comunidad.

La definición de comunidad no es fácil, pues en ella se concentran muchas características, que van desde la ocupación de un área geográfica específica, relaciones sociales habituales, compartir intereses, objetivos, necesidades y problemas por el hecho de que sus miembros están inmersos en particulares situaciones sociales, históricas, culturales y económicas, hasta la existencia de una cultura compartida, habilidades y recursos derivados y a la vez generadores de esa cultura.

En Colombia, H. Granada (1991)³² define las dificultades a nivel académico de romper con una tradición en cuanto a la formación académica de muchos profesionales conscientes de las limitaciones del paradigma positivista. Sustenta sin embargo, que la naturaleza y magnitud de los problemas sociales del país, así como la cantidad de características de la población impactada por los mismos, ha demandado la búsqueda de respuestas alternativas y propias. Esto se hace preferentemente desde las universidades.

Los problemas abordados son de distinta naturaleza, la participación es un principio común a todos, el contexto socioeconómico, político y cultural se propone como elemento necesario para la comprensión de los problemas. Aunque en la formulación inicial de los mismos participan los psicólogos, a lo largo del proceso se incorporan otros profesionales y se reivindica en todos la importancia del saber popular. Los problemas se abordan de una manera

³² GRANADA, H. "Intervention of community social psychology: The case of Colombia". *Applied Psychology: An International Review*. 40, 2. 1991.

empírica antes que teórica, es decir, cuando hay una demanda externa y apremiante que requiere de un ritmo distinto al del científico y donde se busca el efecto social antes que la generación de conocimientos, la puesta en marcha de tecnología inmediata de solución antes que estrategias a largo plazo. Los estudios e intervenciones se han realizado con métodos y diseños convencionales; la investigación-acción es, según Granada, un ideal más que un logro, ya que los intentos de promover la participación en la comunidad no suelen pasar de la etapa de diagnóstico y planeación de la acción. En consecuencia, las fases de diseño, ejecución y evaluación no son tan participativas y representan un reto que deben enfrentar los investigadores.

La variedad de casos descritos revela una etapa de evolución de la disciplina que aún permanece apegada al paradigma positivista, en el que una realidad externa percibida como problemática, demanda atención. Esa realidad es explorada a través de diversas técnicas y la información recogida se intenta poner tanto a disposición del agente que la requirió (que no necesariamente es la comunidad) como al servicio de la comunidad. También la comunidad puede participar en la identificación y reflexión de sus problemas. Es esta una combinación de una orientación positivista con una metodología tanto positivista como crítica, basada en los principios de la investigación-acción-participación (IAP) de Fals Borda y de la problematización y concientización de Freire.

3. METODOLOGÍA

3.1. CONCEPCIÓN METODOLOGICA

El problema de investigación del presente proyecto ha sido abordado desde un diseño de investigación cualitativa, ya que facilita la acción conjunta del sujeto de investigación y el investigador, permitiendo la lectura abierta de la realidad.

Bajo la denominación de enfoques cualitativos de investigación social entendemos todas aquellas metodologías orientadas a describir e interpretar determinados contextos y situaciones de la realidad social, buscando la comprensión de la lógica de sus relaciones, así como las interpretaciones dadas por sus protagonistas. Los anteriores rasgos corresponden a lo que en la clasificación hecha por Habermas de las ciencias sociales son las ciencias histórico-hermenéuticas.

Una investigación cualitativa aborda a profundidad experiencias, interacciones, creencias y pensamientos presentes en una situación específica y la manera como son expresadas -por vía del lenguaje- por los actores involucrados. En términos de Bonilla y Rodríguez, “la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva, es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no con base en hipótesis externas”.³³

³³ BONILLA, Elsa y otro. Más allá del dilema de los métodos. Santafé de Bogotá: Ed. Uniandes, p.40

Lo anterior supone que los individuos que comparten un mismo contexto, no son elementos aislados, sino que interactúan entre sí y con dicho contexto comparten el significado que tienen de sí mismos y de su realidad; de este modo, cada contexto y experiencia social es particular, así guarde relaciones estructurales o históricas con conjuntos más bastos de población.³⁴

El diseño cualitativo que pone su énfasis en lo sociocultural, se asume naturalista porque no concibe la realidad y campo de investigación como un ente neutral y pasivo. Su concepción dialéctica de la realidad le permite asumir un proceso investigativo que trate de descubrir o sacar a la luz cierto orden implícito en el área de su interés, y convertirlo en datos explícitos. Martínez (1989:191) afirma que “los individuos no pueden ser estudiados como realidades aisladas: necesitan ser comprendidos en el contexto de sus conexiones con la vida cultural y social.

Cuando se alude a tipos de investigación con énfasis en lo sociocultural, de inmediato se relaciona con lo natural y lo comprensivo, condiciones necesarias para poder actuar como tal, pues de lo contrario no sería adecuado hablar de investigación cualitativa, ya que faltarían los componentes básicos para que se configure el componente sociocultural que la diferencia de otros enfoques de investigación (como el empírico-analítico).

Entre los enfoques cualitativos de investigación se encuentra la **Teoría Fundada**³⁵, concebida como una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y de poderlos conceptualizar.

³⁴ TORRES C., Alfonso. Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UNAD. p. 64

³⁵ LOPEZ, Hiader. Investigación cualitativa y participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental. Medellín: Texto borrador, 2001.

La Teoría Fundada surge en 1960 desde la Sociología, considerándose a Glaser y Strauss como sus creadores, quienes la definen (1967) como “un método de investigación cualitativa, una forma de investigación de campo para explorar, describir, examinar de manera profunda las prácticas, el comportamiento, las creencias, actitudes individuales y de grupo y la forma como ellas se dan en la vida real”.

La gran diferencia de este tipo de investigación y otros del diseño cualitativo es su interés en la construcción de teoría. Al respecto Glaser y Strauss (1967) plantean una distinción entre teoría formal y teoría sustantiva. La primera se refiere a áreas conceptuales de indagación, y la sustantiva se relaciona con un área concreta de investigación. Desde esta perspectiva investigativa es de mayor interés la sustantiva que la formal.

Algunos aspectos que caracterizan la Teoría Fundada son:

- Su campo conceptual es generado de los datos más que de los estudios previos.
- El investigador trata de descubrir procesos dominantes en el escenario social.
- El investigador compara todos los datos y unos con otros.
- El investigador puede modificar la recolección de los datos de acuerdo con el avance teórico y hacer preguntas más profundas según sea necesario.
- El investigador examina los datos tal como llegan, los codifica, categoriza, genera conceptualización y escribe los primeros análisis desde el comienzo del estudio.

La teoría sustantiva depende más del interjuego con los procesos de recolección de datos de la investigación en curso, que de los procedimientos deductivos de la llamada “teoría formal o general”. El rasgo distintivo del tipo de investigación teoría fundada está puesto de forma contundente en la

intencionalidad de la comparación constante que ha de llevar a la construcción de teoría, de tal forma que todo el proceso está diseñado para tal efecto. Al emplear la teoría fundada, el propósito primario es generar modelos explicativos de la conducta humana que se encuentren apoyados en los datos. El trabajo investigativo tiene en cuenta el contexto sociocultural donde se presenta el comportamiento; la descripción de este se realiza tal cual ocurre en su ambiente natural. El investigador no es ajeno al campo, es al mismo tiempo observador y participante, lo que favorece su trabajo comprensivo. El investigador cualitativo que hace uso de la teoría fundada asume la responsabilidad de interpretar lo que observa, escucha o lee.

El método de la Teoría Fundada involucra una serie de procesos analíticos:

- Construir más que probar teoría
- Llevar a cabo el proceso de investigación con el rigor necesario para hacer de la teoría una buena ciencia.
- Ayudar al analista a superar los prejuicios y supuestos traídos al proceso de investigación, o que pueden llevarse a cabo durante el desarrollo de ésta.

Los objetivos trazados en la presente práctica investigativa y el objeto mismo de estudio motivaron a quien lo realizó a utilizar la Teoría Fundada por cuanto sus características permiten abordar la investigación de forma profunda y sistemática, a la vez que permite elaborar unas conceptualizaciones a partir de los hallazgos en la información recolectada, permitiendo establecer más verídicamente las situaciones o problemáticas que subyacen en la comunidad a intervenir.

3.2 FASES DE LA INVESTIGACIÓN

La práctica investigativa se llevó a cabo en tres momentos que recogen el trabajo realizado:

3.2.1 Primer momento: Acercamiento a la comunidad. En esta etapa el investigador establece los primeros contactos con la comunidad objeto de investigación, para conocer aspectos iniciales de la población, características, entorno, situación problema y posibles líneas de acción a seguir.

Los primeros contactos con la comunidad del Hogar Angeles Custodios se iniciaron con la Directora, Hermana Carla Franco, a quien se le expusieron los objetivos de la práctica investigativa. La propuesta de trabajar con las niñas fue bien recibida por las directivas de la Organización, pues consideraron que todo aporte que se pudiera hacer para el bienestar de las niñas era bienvenido.

Inicialmente se planeó realizar talleres con las niñas, tendientes a conocerlas y a que ellas se fueran familiarizando con la practicante, para luego poder efectuar la recolección de información. Se establecieron ciertas fechas para realizar los talleres, con temas y actividades recreativas y de capacitación donde las niñas, a la vez que iban aprendiendo otras cosas, aportarían elementos que podían servir como fuente de información para el fenómeno psicosocial a analizar, en este caso los procesos de socialización y su relación con la Resiliencia.

El primer encuentro con el grupo de niñas –un taller- no tuvo la acogida que se esperaba de parte de ellas; no hubo receptividad, la actitud fue de apatía y rechazo hacia el trabajo planeado. Fue necesario replantear este primer momento del trabajo y se decidió efectuar visitas periódicas sin ningún objetivo en particular, sólo con el fin de conocer a las niñas y hacer una observación preliminar de sus características, tratando en lo posible de no interferir en las actividades cotidianas pero a la vez de establecer un contacto

más directo con ellas para romper los esquemas que tenían elaborados en cuanto experiencias anteriores que habían tenido con otros profesionales y que para ellas no fueron satisfactorias.

A la par con estas visitas en las que se estableció más que todo un diálogo de saberes entre ellas y la practicante, sin un tema específico, se comenzó la revisión de las Hojas de vida de cada una, con el fin de conocer antecedentes que arrojaran luces sobre ellas: su historia, su llegada a la organización, algunas características personales. A través de esta revisión se establecieron unos parámetros específicos que permitieron conformar el grupo de niñas con el cual se realizaría el trabajo investigativo. Estos parámetros fueron:

*Edad: Debían ser niñas mayores de nueve años, que pudieran dar respuestas coherentes a diferentes preguntas sobre su vida, su familia, etc.

*Tiempo en la Organización: Debían llevar mínimo un año en la organización, para poder establecer un periodo considerable de socialización.

Bajo estos parámetros se escogieron 12 niñas cuyas edades oscilaban entre los 10 y 16 años con las cuales se comenzó la práctica investigativa, conformándose así un grupo de preadolescentes y adolescentes, características que fueron relevantes en varios puntos de la investigación.

3.2.2 Segundo momento: Recolección de la información. Es la fase clave en la investigación cualitativa. De acuerdo con el método de la Teoría fundada, en esta fase la información recolectada es sometida a un proceso de codificación llamado “Método de Análisis Comparativo Constante”, el cual consta de cuatro etapas:

- Comparar incidentes aplicables a cada categoría: En esta etapa se empieza por codificar y analizar cada incidente presente en los datos, dentro de tantas categorías de análisis como sea posible, su tamaño y extensión, lo que está relacionado con la cantidad de datos existentes.
- Integrar categorías según sus propiedades: Dado que la codificación es un proceso continuo, las unidades comparativas constantes cambian desde la comparación de un incidente con otro incidente a la comparación del incidente con las propiedades de la categoría que resultó. La comparación constante genera el conocimiento acumulado perteneciente a una propiedad de la categoría, para luego ser fácilmente integrada, esto es, relacionada en muchas formas diferentes, resultando un todo unificado.
- Delimitar la teoría: A medida que la teoría se desarrolla, varios rasgos delimitantes empiezan a restringir las categorías. La delimitación ocurre en dos niveles: la teoría y las categorías. La teoría se consolida en el sentido de que las modificaciones llegan a ser pocas en la medida en que se compara el próximo incidente de una categoría con sus propiedades. Las modificaciones consisten en clasificar, eliminar las propiedades que son irrelevantes, integrando detalles de las propiedades dentro de un perfil mayor de categorías interrelacionadas, realizando así una reducción.
- Escribir la teoría: En esta etapa del proceso de análisis cualitativo, se poseen datos codificados y una teoría. Cuando el investigador está convencido de que su campo analítico forma una teoría sustantiva sistemática, esto es una frase exacta, verdadera, razonable de los asuntos estudiados y que está posicionada en una forma en que otros que investigan el mismo campo podrían usar y luego, podrían publicar sus resultados con confianza.

Luego de los primeros acercamientos, se generó entre el grupo objeto de estudio un ambiente propicio para realizar un trabajo más planeado. Entre las niñas surgieron temas para charlas, se pudieron realizar talleres con temas sugeridos por la practicante, y otras actividades como dinámicas, juegos y salidas fuera de la organización, que también suministraron información que posteriormente pudo ser categorizada y analizada. Igualmente, a cada niña se le asignó una carpeta, diseñada por ellas mismas, para que allí recogieran todo el material que surgiera en los talleres (escritos, dibujos, etc.).

Las charlas se realizaron sobre temas surgidos de inquietudes de las mismas niñas; no se tenía un tema específico preparado; ellas hacían preguntas y la practicante trataba de responderlas o ponerlas en consideración del grupo y a través de las respuestas de todas se establecía un diálogo de saberes. La mayoría de charlas se grabaron en medio magnético, pudiendo así transcribirlas y obtener información.

Los talleres se planearon con temas relacionados con la Resiliencia, los procesos de socialización y las metas de desarrollo. Se trabajaron temas como: autoestima, solidaridad, felicidad, toma de decisiones, adultos significativos y otros. En cada taller se utilizaron diferentes técnicas: sociodrama, dibujos, trabajo en equipos, que permitieron hacer lecturas de diferentes aspectos de las niñas.

Mientras se avanzaba en los encuentros, se fue consolidando una buena relación entre la practicante y las niñas, lo que facilitó el acceso a la información; la mayoría de encuentros quedaron registrados en medio magnético y diario de campo, los trabajos realizados por las niñas (dibujos, escritos) también pudieron ser recogidos y analizados; en las salidas del Hogar, los juegos y las dinámicas pudieron hacerse lecturas del comportamiento de ellas en distintos momentos y situaciones.

De la información recolectada se hizo una categorización inicial, tanto deductiva como inductiva (Ver listado. Anexo No. 1). Estas categorías surgieron de las observaciones y de los distintos trabajos elaborados por las niñas en las actividades llevadas a cabo con el grupo.

La información recolectada se agrupó inicialmente con base en cuatro aspectos fundamentales relacionados con la resiliencia y los procesos sociales básicos. Estos aspectos fueron: Competencia social, Resolución de problemas, Autonomía, Sentido de propósito y de futuro, Factores de riesgo y factores protectores y Procesos de socialización. Para este análisis fue necesario tener en cuenta que en muchas de las actitudes y comportamientos de las niñas la edad tuvo mucho que ver y surgió entonces como un factor que atravesaría los resultados de esta experiencia.

A medida que surgían las categorías, surgieron también preguntas (Ver Anexo No. 2) que sirvieron de base para efectuar el análisis final de la información recolectada, para pasar a establecer unas categorías más generales que contenían y estaban interrelacionadas con otras, conformado así los ejes centrales objeto del análisis y la teoría resultante del mismo.

Para el análisis de la información recolectada se retomaron algunas consideraciones expuestas en el marco conceptual y se ampliaron con otros conceptos resultantes de la categorización y comparación constante de la información.

3.2.3 Tercer momento: Construcción teórica a partir de las categorizaciones. Es la fase final, en la que se recogen los resultados de lo realizado en las etapas anteriores. Esta construcción teórica está contenida en el capítulo 5: Elementos de resiliencia, procesos sociales básicos y Psicología Social Comunitaria en centros de protección al menor.

3.3 ESTRATEGIA METODOLOGICA

Está conformada por las siguientes actividades:

- Investigación documental (archivo)
- Trabajo de campo

3.3.1 Técnicas utilizadas

- Observación participante
- Talleres grupales
- Entrevista individual
- Dibujos
- Vivenciales y expresivas (sociodrama, psicodrama)
- Encuesta

3.4 POBLACIÓN

El grupo con el cual se llevó a cabo la práctica investigativa está conformado por 12 niñas con edades entre 12 y 16 años. Este grupo fue seleccionado teniendo en cuenta la edad y tiempo de permanencia en la institución -un año o más- para poder tener elementos de seguimiento de su proceso de socialización y desarrollo.

3.5. RECURSOS

➤ **Humanos**

Practicante Psicología Social Comunitaria
Jardineras del Centro de protección
Hermanas de la Comunidad administradora
Niñas del Hogar Angeles Custodios

➤ **Técnicos**

Registros (Diario de campo, grabadora)
T.V. - VHS
Computador
Archivos

4 SEMBLANZAS

Este capítulo es el resultado del análisis descriptivo preliminar y pretende dar respuesta a los tres objetivos específicos iniciales.

Como su nombre lo indica, se hace una semblanza de cada niña, comenzando por su llegada al Hogar Angeles Custodios, y recogiendo los aspectos más sobresalientes de su personalidad, entre ellos sus características resilientes, que se diluyen sutilmente en la descripción de cada una.

LA LLEGADA ... QUÉ SE ENCONTRÓ

Cuando se ha tenido una infancia feliz, donde se han construido sueños, se han compartido juegos y aventuras y el amor y afecto de padres y hermanos han campeado por esos años maravillosos, es difícil concebir que hayan niños a quienes se les ha privado de este derecho.

Cuando se tiene la idea de que la infancia es la época básica del ser humano donde se instauran las bases para ser una persona adaptada al medio social y con un adecuado desarrollo físico, intelectual y espiritual, proceso en el cual la familia (padre, madre, hermanos) juega un papel fundamental, surge la inquietud por conocer cómo un niño o niña que han sido despojados del privilegio de vivir y crecer en el seno de un hogar normalmente constituido, construyen sus sueños y expectativas de futuro, cómo transcurre su devenir cotidiano sin el afecto y los cuidados de los padres y sin la compañía de los hermanos para el juego, las complicidades infantiles y, en fin, todo lo que conlleva la convivencia con quienes tienen un lazo no solamente de sangre sino de afectos.

Muchos interrogantes surgen: ¿Es posible vivir sin el afecto de la familia? ¿Qué se siente cuando no se tienen lazos afectivos familiares? ¿Cómo se ve la vida sin tener o conocer nuestras raíces, de dónde y de quién provenimos? ¿En una mente infantil, cómo ve un niño sin familia al que sí la tiene? ¿Con qué sueña un niño abandonado o huérfano, qué espera, qué anhela, qué lo motiva a seguir adelante?

Las niñas del Hogar Angeles Custodios, y en ellas la representación de los niños abandonados, desamparados, huérfanos, generaron en quien realizó este trabajo, la inquietud por conocer cómo afrontaban en sus experiencias y vivencias cotidianas el hecho de no tener a su familia cerca o carecer de ella totalmente.

La mayor inquietud residía entonces en saber qué motivaba a estas niñas para estar alegres, qué las ponía tristes, como visualizaban su futuro, si tenían sueños y expectativas, si su condición las hacía sentirse infelices o diferentes y si a pesar de las condiciones que afrontaban su desarrollo bio-psico-social se daba adecuadamente o dichas condiciones incidían en ello.

No fue fácil acceder a las niñas, por cuanto tenían prejuicios muy arraigados sobre el trabajo que se quería realizar. Ellas tenían la idea de que al Hogar había llegado una psicóloga a indagar por sus vidas, a decidir si eran “normales” o no para someterlas a interminables cuestionarios o a aburridoras sesiones que, según ellas, no les aportaban nada que valiera la pena para sus vidas. Se saturaron de que las estudiaran, las analizaran, las vieran como “bichos raros”, les indagaran por su vida y luego las sometieran a “tratamiento” para cambiar su personalidad, su comportamiento y su manera de ver la vida.

El grupo de niñas que se encontró contaba con personitas de todos los tamaños, colores y sabores; grandes, medianas y pequeñas; rubias, morenas y trigueñas; alegres, risueñas, retraídas y calladas. Fue más fácil establecer contacto con las pequeñas, pues eran muy espontáneas para demostrar el afecto y receptivas para jugar o hacer cualquier actividad. Las mayorcitas estuvieron más reacias a intervenir y en varias ocasiones no participaron o lo hicieron apáticamente.

Luego de los primeros acercamientos se consolidó el grupo con el cual se realizaría la práctica, el cual se redujo a doce niñas con edades entre 12 y 16 años, es decir preadolescentes y adolescentes, hecho que incidió significativamente en los resultados de la información recolectada.

QUIÉNES SON...CÓMO SON

María Elisa. Hablar de María Elisa es hablar de la sensibilidad. Es la mujer de la sonrisa en los labios y un aire de nostalgia en su mirada transparente y morena. Tiene dieciséis años, está cursando grado noveno y aspira a ser una médica especializada en cardiología. Se puede decir que es bonita por fuera y por dentro. Su llegada a la institución ocurrió hace ocho años; la mamá la trajo al Hogar, junto con dos de sus hermanas, porque hubo intento de violación por parte del abuelo. Con todo y esto, extraña su hogar y su familia y sueña en volver a estar con ellos.

A pesar de su edad, María Elisa es una niña que piensa bien las cosas antes de hacerlas; se ha adaptado fácilmente al ambiente del Hogar, ha establecido una especie de liderazgo entre las demás niñas, tal vez por ser la mayor de todas. Es la que casi siempre toma la vocería del grupo, especialmente de las adolescentes. Tiene una noción muy amplia de lo que es la solidaridad y la amistad, expresa sus ideas con claridad y bien

argumentadas; posee sentido del servicio y por eso escogió una carrera en la que servir a los demás es prioritario. Su sensibilidad por tratar de entender y ayudar a los otros hace que María Elisa sea estimada por las demás niñas, especialmente las pequeñas. Es alegre, aunque a veces por ser tan sensible se advierte un cierto aire de nostalgia en ella. Es afectuosa y le gusta demostrar el cariño hacia las otras personas; sus actuaciones las rige la responsabilidad, la disciplina y el empeño por salir adelante; es optimista en cuanto a su futuro y está convencida que llegará a ser y hacer lo que se ha propuesto. Reconoce sus limitaciones pero no las considera un obstáculo en sus propósitos. Tiene un amplio sentido de la gratitud: vive agradecida con Dios, con la vida y con las personas que han estado a su lado en los momentos más importantes o difíciles. Vive sus emociones sanamente y hace de cada situación una experiencia de aprendizaje para su vida. María Elisa es la sensibilidad detrás de una sonrisa cálida y una mirada por la que a veces, tímidamente, se asoma la nostalgia. No hay duda que llegará a ser una excelente cardióloga: el corazón y la sensibilidad son inseparables.

Nohelia. Es la calidez y la frialdad juntas; la indecisión entre lo que es y lo que quisiera ser. Es hermana de María Elisa y su llegada al Hogar se produjo en las mismas circunstancias y por el mismo motivo. Aparenta una frialdad que esconde un corazón sensible; la inquietud de sus trece años se pasea entre una sonrisa furtiva y una indiferencia que contrasta con esos ojos que siempre cuestionan. En ocasiones callada y otras con las palabras a flor de labios, es expresiva cuando se lo propone, aunque ella misma niegue que es afectiva. Pareciera no importarle muchas cosas, pero en el fondo le preocupa todo; solidaria con quienes están entre sus afectos, valora la amistad, se rebela contra todo lo que coarta su libertad, pero sabe que su condición actual le impone a veces cadenas que le pesan a su corta edad. Creativa, ordenada, detallista, casi tímida, demuestra en ocasiones una inseguridad que desaparece cuando escucha un tema musical que le gusta o cuando se vislumbra algún hecho que romperá la cotidianidad y

rutina de sus días. Esgrime argumentos no muy elaborados a la hora de dar a conocer lo que piensa, pero es transparente en lo que dice, abierta y directa: le gusta llamar a las cosas por su nombre. Sus interrogantes siempre van a la búsqueda de la respuesta, aunque a veces pareciera que ella las tiene todas. No decide todavía lo que quiere ser en el futuro, pero sabe que será muy bueno y que para ello hay que estudiar y ser responsable. Cuando tome esa decisión, nada la hará retroceder. Volará muy alto con las enormes alas de libertad que posee.

María Estella. Tiene la vivacidad de un niño expresada en sus enormes ojos oscuros. Siempre sonriendo, mira la vida con la simplicidad de un corazón limpio. Hermana de María Elisa y Nohelia, llegó en iguales circunstancias al Hogar, siendo muy pequeña. Con sus doce años, que a veces parece que fueran menos, es soñadora, alegre, una cajita de sorpresas. Se esfuerza por hacer las cosas bien, es tranquila en su temperamento, muy espiritual para su edad, mira hacia el futuro positivamente porque cree que siempre tendrá personas a su lado que la ayudarán a salir adelante. Aunque no planea continuar estudiando, sabe que los triunfos no se consiguen a bajo precio y que hay que esforzarse para algún día cumplir los sueños. Sólo la saca de ese ambiente alegre que siempre la rodea, el pensamiento que evoca a su familia; es afectuosa, le gusta repartir sonrisas y cariño, parece no tener afán en dejar de ser niña y contagia fácilmente la alegría; es sensible y le afloran las lágrimas con la misma facilidad que las sonrisas. María Estella es la infancia negándose a marcharse, es la ingenuidad en pequeñas dosis de ternura; es un cofrecito lleno de semillas que germinarán algún día y harán de ella una excelente persona, la personificación de la alegría.

Miladis. La inteligencia envasada en un metro con cincuenta. Hija de padres separados, vivía con su padre y su madrastra quien no la trataba bien. Llegó al Hogar en el 97 y agradece que la hubieran llevado allí, porque tiene más

oportunidades de aprender y educarse. Es extrovertida, expresa sus opiniones con fluidez, es sagaz, inteligente, se conoce muy bien y sabe que tiene aspectos de su personalidad que debe mejorar; por ejemplo, que a veces es egoísta con lo que sabe y con lo que tiene; que es rigurosamente ordenada, disciplinada y responsable en el estudio y con sus cosas, lo que hace que a veces no tolere lo contrario en sus compañeras. A sus catorce años asume la vida con energía, positivismo y fe en que su futuro será muy bueno; quiere ser médica para ayudar a los demás; es consciente de sus carencias, sensible al sufrimiento de otras personas en especial si son de su familia; analiza las situaciones con criterio propio, valora lo que tiene y lo que es, acepta la norma como necesaria para su formación y aunque con sentido de independencia, piensa que las reglas se deben obedecer porque fueron establecidas para el bien de todas. Su pequeña figura sobresale cuando de expresar opiniones se trata; siempre estará en los primeros lugares en cuanto a orden y disciplina; muy seguramente sus esfuerzos e inteligencia se verán compensados cuando ponga sus cualidades y conocimientos al servicio de los demás, pues será sin duda una excelente médica.

Yenifer. La del cabello rubio, largos silencios y mirada suave. Su infancia no fue tan feliz como debiera ser; cuando tenía cuatro años la trajeron al Hogar, pues su madre constituía un factor de riesgo, ya que la maltrataba y vivían en extrema pobreza. A sus catorce años, Yenifer ha borrado (no se sabe si intencionalmente) muchos recuerdos de su madre y de su familia; siente el Hogar como su hogar, vive feliz allí y asume a quienes conviven en él como su familia. Es callada mas no retraída; sus silencios son paradójicamente expresivos y sus ojos reemplazan las palabras; es inteligente y reflexiva; si se le demuestra afecto corresponde a él con una hermosa sonrisa que le ilumina el rostro; es sencilla en el hablar y en el actuar, afectiva con las pequeñas, siempre está a la búsqueda de una palabra que la aliente y le borre esa sombra de soledad que la circunda. Responsable, espiritual y

muy dedicada en el estudio, Yenifer quiere salir adelante por sí misma, tiene una férrea voluntad para conseguirlo y sabe que depende de ella el ser feliz. Si encuentra un punto de apoyo, moverá el mundo.

Alexandra. Siempre activa y lista para servir, es la de la eterna sonrisa; se internó por ella misma en el Hogar hace dos años, al ver que en su familia se le cerraban las puertas del afecto y del futuro; no conoció a su padre y de su madre sólo sabe que se fue; pasó etapas difíciles, de indecisión e incertidumbres, pero luego despejó sus dudas y decidió quedarse en el Hogar. A pesar de su retraso escolar, su temor de no poder hacer las cosas, Alexandra posee una fuerza interior que la impulsa a seguir adelante para construirse ella misma su futuro; si se le apoya con afecto, logra hacer lo que se propone. Activa, alegre y responsable, sensible al dolor de los demás, añora estar con su familia, aunque sabe que es muy difícil que ello ocurra; a sus trece años, no tiene un propósito firme para el futuro, pero sueña con salir adelante para estar con los suyos algún día. La esperanza es su consigna y su fuerza interior su mejor arma. Alexandra, la de la eterna sonrisa, romperá barreras y hará realidad sus sueños.

Mireya. A los nueve años la internaron en el Hogar, por la situación económica precaria de su familia. Hoy es una quinceañera de cara bonita, voz angelical y modales delicados. A veces asoman rasgos de timidez, se muestra insegura frente a muchas situaciones y en sus ojos se refleja la angustia que le produce el estar lejos de su familia; no tiene un hogar estable y eso la llena de tristeza; afectuosa, intuitiva, es inteligente aunque ella cree que no; su autoestima flaquea por momentos y piensa que no hace nada bien, lo que también la angustia. Tiene buen criterio a la hora de hacer algún aporte y, aunque no utiliza un lenguaje elaborado, hace uso de su sentido común para expresar lo que piensa y lo que siente. Su inclinación por la música denota en ella un alma sensible, que demanda mucho afecto y cariño; no le gusta la soledad y prefiere estar en grupo porque así se siente

acompañada; también sueña con un futuro bonito y anhela que ello se haga realidad. A veces se ha sentido incomprendida y eso se ha reflejado en su comportamiento, pero lo reconoce y acepta sus errores tratando de no volver a cometerlos. Mireya, la de la voz angelical, muy seguramente llegará lejos y hasta es posible que emigre con un fardo de sueños y su música a otra parte.

Shirley. Dos caras de la moneda en una personita. Llegó al Hogar cuando tenía diez años; su familia fue víctima de la violencia al ser desplazada de su lugar de origen, hecho que no ha podido superar; sumado a lo anterior su madre y un hermano murieron, lo que agudizó su inadaptación. Callada, insegura, ha tenido problemas para relacionarse con otras compañeras por su agresividad. En su carita de facciones delicadas denota la carencia de afecto; a sus doce años el dolor ha atravesado su alma de niña y parece que se apoderó de ella sin misericordia. Su silencios expresan su inconformidad por lo que ha vivido; se siente sola y piensa en su futuro sombríamente; parece que la alegría se olvidó de instalarse en su corazón infantil. Shirley es solitaria, ambigua en sus apreciaciones, no le gustan muchas cosas de sí misma y no sabe lo que quiere ser ni hacer; pero a pesar de todo ello, es afectuosa, cariñosa con las niñas pequeñas y con quien le demuestre afecto. Sus pocas palabras se pierden en la tristeza de sus días solitarios y a veces busca refugio en los recuerdos de la familia que alguna vez tuvo. Shirley, la del sí y del no, la de la risa y el llanto, la de la sumisión y la rebeldía, tiene las alitas quebradas y un deseo inmenso de volar muy alto.

Clara Isabel: Una cajita de alegría. Con unos hermosos ojos oscuros y una voz de ruiseñor, alegra el ambiente donde llega. Tímida, de pocas palabras, inspira afecto por la dulzura de su carácter. Llegó al Hogar en 1998, víctima de la violencia que se llevó a su padre y su madre no contaba con los recursos para sostenerla. Estudiosa, responsable, le gusta repartir cariño y afecto entre sus compañeras -especialmente a las pequeñas-; siempre tiene

una sonrisa a flor de labios y una canción para aliviar la soledad que la invade al estar lejos de su familia. No se ahondó en su perfil porque ingresó en los últimos días al grupo, cuando sintió que su infancia se desvanecía entre patines y muñecas y asomaban los primeros indicios de su adolescencia. Insegura a veces, se apoya en los criterios de otras compañeras con quienes comparte sueños y esperanzas en una complicidad que le brinda esa seguridad que le hace falta. Clara Isabel es una cajita de música que sueña con abrirse y alegrar los corazones de todas las personas; es muy posible que lo logre con su voz de ruiseñor; su canto derribará barreras y traspasará fronteras en pos de la esperanza.

Carolina. La trajeron al Hogar en 1990, cuando tenía pocos meses de nacida. La separaron de su madre porque constituía un factor de riesgo tanto físico como moral para la niña. Ahora tiene trece años y una rebeldía que le aflora por los poros y la torna agresiva. Carolina lleva en su interior los rezagos de una infancia que no vivió al lado de los suyos, de un comienzo sin raíces, esas raíces que nos pegan a la tierra, a la madre, a la familia. Ha vivido prácticamente toda su vida en el Hogar, constituyéndose este en su verdadera y casi única familia. Posee una energía excepcional, le gustan la música y el baile, hacer amigos y amigas. En el Hogar se le ha prodigado afecto a granel, por su misma condición, tanto por parte de las personas adultas como de sus compañeras; pero ello no ha bastado para que Carolina asuma una actitud menos agresiva, pues ha intentado abandonarlo varias veces. Le gusta ir en contra de lo establecido aunque eso implique un castigo o sanción. En todas estas actitudes demuestra la carencia del afecto de los suyos, especialmente de su madre con quien no tiene una buena relación. Pero a pesar de todo esto, cuando se lo propone es afectuosa, casi sumisa; y cuando abandona esa actitud defensiva, expresa lo que piensa y lo que siente; tiene sueños para el futuro: le gustaría ser actriz, cantante o bailarina; aun cuando reconoce que no es fácil llegar a ser lo que se quiere si no se trabaja esforzadamente para ello. A Carolina le

fue negada una infancia feliz por su familia y aunque el Hogar la acogió como a una hija, prodigándole afecto y apoyo, le ganó esa negación contra la que se ha estado rebelando. Carolina lleva cicatrices en su alma infantil que no se borran fácilmente; lleva heridas que la acompañarán por mucho tiempo y sólo será el tiempo y una alta dosis de afecto, de aceptación y de cariño los que podrán resanar esas heridas.

Verónica. Llegó al Hogar en 1996, cuando tenía ocho años; sufrió el abandono de su padre y la extrema pobreza de su madre. Su diminuta figura revolotea por entre las demás compañeras aunque muy tímidamente. Graciosa, delicada y afectuosa, Verónica vive también la soledad de estar lejos de su familia; aunque la retiraron del Hogar, estuvo el suficiente tiempo para inferir su timidez, tal vez porque tiene baja su autoestima y eso la hace sentir inferior a las demás. Inteligente y callada, siempre a la expectativa, sueña con un futuro bueno para ella y para su familia; no tiene definido lo que quiere ser en el futuro, pero aspira a que sea bueno. Verónica tiene la sencillez de las violetas; ojalá encuentre quien la riegue y la cultive para que pueda expandir su perfume a donde llegue.

Adriana. Callada y enigmática, casi imperceptible, su figura infantil se diluye entre las sonrisas y algarabía de las demás. Pregunta con los ojos y responde con silencios pues la palabra no es su fuerte; su mutismo es una forma de rebelarse contra el mundo, demandando aceptación y un lugar que ocupar en él. Adriana se debate entre los juegos de la infancia y la realidad de su adolescencia que ya tocó a su puerta. Tiene sueños y esperanzas, entre ellos la de volver a estar con su familia, aunque siente el Hogar como su casa. Con muchos motivos para vivir alegre, a veces llega la tristeza y se acomoda en su corazoncito sin querer salir. Pero ella sabe que el mejor remedio para esa tristeza es reír. Sólo la sacan de ahí las demostraciones de afecto y de cariño que le prodigan jardineras y compañeras. No sabe lo qué

hará cuando esté grande, pero pondrá su empeño para que en su futuro se realicen sus sueños.

Niñas como María Elisa, María Estella y Nohelia, que provienen de una familia en la que todavía subsisten lazos de afecto (con los padres y hermanos) y en la que se dieron por lo menos los primeros procesos socializadores, presentan indiscutiblemente más características resilientes que aquellas como Carolina y Shirley, quienes no vivieron estos procesos por carecer de un hogar adecuadamente constituido. Miladis es otro ejemplo de cómo la resiliencia se puede dar a pesar de las condiciones adversas: hija de padres separados, recibe de ellos y de sus hermanos mucho afecto y esto la impulsa a querer salir adelante y proveerse un buen futuro.

Así, varias de las niñas presentan en su perfil rasgos característicos de la Resiliencia que vale la pena reforzar, para que los sueños y esperanzas que se asoman a través de sus palabras, cristalicen y se puedan realizar. Aunque no están presentes en todas, el afecto es el motorcito que les mueve a ser mejores y a tratar de salir adelante con sus propias fortalezas. A pesar de que la angustia aparece en ellas al evocar a sus familias, son agradecidas con la vida por permitirles estar en el Hogar que las acogió amorosamente para protegerlas, educarlas y ayudarlas a que sueños y esperanzas se les conviertan en una hermosa realidad.

Conceptos como afecto, solidaridad, autoestima, ya han sido instaurados en este grupo de niñas que muy seguramente llegarán a ser personas de bien y algún día contarán la aventura de su vida con la satisfacción de haberla vivido intensamente. Aunque no todas tienen características resilientes, es posible promover la Resiliencia en ellas, adentrándose mediante el afecto en sus mentes y en sus corazones. Cada niña es un mundo de sorpresas y muy seguramente llegarán a ser lo que han soñado; tienen espíritu y coraje para hacerlo.

5 ELEMENTOS DE RESILIENCIA, PROCESOS SOCIALES BASICOS Y PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN CENTROS DE PROTECCIÓN AL MENOR (CONSTRUCCIÓN TEORICA Y CONCLUSIONES)

En el presente capítulo se pretende teorizar acerca de la promoción de la Resiliencia en niñas que viven en centros de protección, y los aportes que hace la Psicología Social Comunitaria para plantear líneas de acción que apunten a dicho propósito, tomando como eje conductor de dichas acciones al afecto.

Las consideraciones consignadas en este capítulo son a la vez conclusiones a las que se ha podido llegar, después de la recolección y análisis de la información a través del proceso de investigación-intervención.

5.1 RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

5.1.1 Resiliencia

La realidad social, económica, política y cultural que se vive en Latinoamérica y concretamente en nuestro país, hace que volvamos la mirada sobre aquellos grupos sociales más golpeados, en los que se generan diferentes problemáticas y conflictos, siendo los niños uno de los grupos más afectados por su situación de vulnerabilidad para enfrentarlos, al ser violentados, desplazados, ignorados, abandonados o separados por diferentes razones, de su entorno familiar y social.

En el grupo de niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios del municipio de La Ceja se reflejan estas realidades en distintas formas, ya que detrás de la historia de cada una subsiste un problema o conflicto que desembocó en su llegada a la organización. Son diversas las razones por las cuales las niñas fueron internadas en el Hogar; algunas fueron víctimas de maltrato físico y psicológico, intento de abuso sexual, varias fueron abandonadas por sus familias y han crecido en la organización prácticamente desde que nacieron. También hay niñas que, aunque tienen su familia (padre, madre, hermanos) han sido ubicadas en la organización por factores económicos (carencia de recursos) y algunas que prefieren estar allí y no con sus familiares por diversos conflictos que se dan al interior de la familia (drogadicción, alcoholismo, prostitución, maltrato).

Pero a pesar de las circunstancias por las que llegaron a la organización, las niñas conviven en un ambiente sano, donde se les suplen las necesidades básicas tanto materiales como afectivas, y donde se les trata de educar para que lleguen a ser personas adaptadas socialmente.

Son muchos los fenómenos psicosociales que pueden encontrarse en niñas que viven en centros de protección, entre ellos el de la Resiliencia. (Ver Marco teórico)

El grupo de niñas del Hogar Angeles Custodios con el cual se ha venido trabajando, presenta entre sus integrantes a niñas que poseen características resilientes a pesar de estar separadas de su familia algunas y de carecer de ella otras, y a pesar de haber vivido a su corta edad experiencias negativas estresantes como se mencionaba anteriormente. En su mayoría tienen propósitos para su futuro, quieren salir adelante, son alegres, extrovertidas y se sienten bien en la organización, aunque expresan que hay ocasiones en que les hace falta estar en su hogar, con su familia.

Sus relaciones con otras personas fuera de la organización (profesores, compañeros de clase) son buenas, manifiestan que tienen muchos amigos en el colegio y que también se sienten a gusto en el ambiente escolar.

Diversos estudios han demostrado que ciertos atributos de la persona tienen una relación directa con la posibilidad de ser resiliente. (Ver marco teórico)

En las diferentes actividades realizadas con el grupo de niñas, se han observado actitudes de competencia social; aunque en algunas más que en otras, se observa facilidad para comunicarse, expresar lo que piensan y sienten, la mayoría tienen buen sentido del humor, son alegres y demuestran afecto tanto entre ellas como hacia otras personas. Algunas manifestaron que a veces no demostraban el afecto, no porque no lo sintieran sino porque les daba pena o vergüenza tener expresiones afectivas hacia otras personas o recibirlas, pero que les gustaba y se sentían bien cuando las recibían.

En un ambiente institucionalizado es muy posible que la competencia social se vea mediada por el hecho de que las niñas se acojan a las normas impuestas por la organización y ello hace que no se desarrolle en ellas completamente la habilidad para resolver problemas o tomar decisiones, limitándose a hacer lo que se les dice para no infringir lo establecido, o a pedir opinión a otra persona para resolver un problema o tomar una decisión.

En la competencia social juega un papel importante la relación que se establezca entre las niñas y los adultos que interactúan con ellas: jardineras, profesores, familiares, porque son ellos quienes les refuerzan su autoestima, su autoimagen, (positiva o negativamente) y de ellos aprenden a dar y recibir afecto. Cuando las niñas carecen de la figura paterna o materna, o de ambas, toman como referentes a los adultos que están más cercanos a ellas.

En el caso de las niñas del Hogar, existen personas adultas que les son muy significativas: las jardineras, algunos profesores, la Hermana Directora; en la medida en que estas relaciones generen ambientes de aceptación incondicional* hacia las niñas, estas responderán positivamente a los estímulos que se les den. Ellas mismas, al expresar lo que sienten por estas personas, realzan sus cualidades pero también las actitudes negativas que reciben de ellas. Son muy susceptibles al trato que se les da, en especial si notan que no es equitativo, que es injusto o que no está acorde con su comportamiento (por ejemplo en los castigos o estímulos).

La competencia social, tiene mucho que ver con la solidaridad, y en las niñas se manifiesta de diferentes formas, porque ellas tienen una noción muy particular de lo que significa ser solidario. Para ellas ser solidario es compartir, colaborar, ayudar, pero muchas de ellas le agregan un ingrediente de contraprestación: “ayudo a quien me ayuda; a quien no me ayuda, yo tampoco le ayudo”, afirmaba una de ellas.

De otra parte, por existir normas al interior de la organización, además de compartir espacios físicos, se comparten situaciones, vivencias y experiencias que afectan a veces a todas por igual, aunque la causa provenga de una sola (por ejemplo, un castigo que se impone a todas por responsabilidad de una, un estímulo que se da a todas por igual, etc.). A pesar de ello, entre ellas surge muy fácilmente el afecto, el buen humor y el deseo de apoyarse mutuamente.

Las investigaciones sobre niños resilientes han descubierto que la capacidad para resolver problemas es identificable en la niñez temprana. (Ver marco teórico).

* Aceptación incondicional: Término de la teoría de Carl Rogers , en el marco de los enfoques humanistas en la Psicología. Plantea la aceptación del otro por lo que **es** como persona, no por lo que **hace**, de modo que la persona experimenta que, aun cuando se le corrige por una falta, se le sigue amando.

En el grupo que nos ocupa, es fácil encontrar niñas que tienen iniciativa para resolver los problemas, aunque algunas manifestaron que casi siempre pedían consejo a una persona mayor, de confianza, para resolver un problema o tomar alguna decisión que les parecía difícil. Igualmente, a la hora de emitir conceptos sobre algún tema específico, cada una expresaba su opinión y hubo ocasiones en que unas ayudaron a otras para hacerlo. El grado de escolaridad y la edad inciden en la construcción de conceptos y también en la resolución de problemas; por lo general las niñas mayores y las más adelantadas a nivel escolar tienen obviamente más elementos que les facilitan ayudar a las pequeñas. Por ejemplo en los talleres que se realizaron, cuando debían dibujar o escribir sobre un tema determinado, era obvio que las niñas que cursaban grados superiores hacían dibujos o escritos mucho más elaborados que los de las niñas que cursaban grados inferiores. Igual sucedía cuando se ponían temas en discusión, los conceptos eran mejor expresados por las mayores, aunque las pequeñas también participaban y hacían aportes enriquecedores.

Es de anotar que en la resolución de problemas el ambiente de la organización genera una situación de dependencia en las niñas, ya sea de un adulto o de otra niña. Entre ellas es muy común el hecho de que se ayuden; por ejemplo las mayores a las más pequeñas, las que reciben visitas más frecuentes de sus familias a las que no tienen; las que cursan grados superiores en el colegio a las que van más atrás. Esta situación hace que muchas de las niñas no desarrollen su capacidad de resolver problemas porque otras lo hacen por ellas y, por ser esta una situación cotidiana, los efectos negativos no se advierten inmediatamente, porque se confunde el hecho de resolverle los problemas a otros sin permitirles actuar, con el hecho de ser solidarios. Es frecuente por ejemplo, ver que las jardineras dedican un tiempo para ayudar a las niñas a hacer sus tareas escolares, lo que es natural, en la medida en que se les oriente en el cómo hacerlas mas

no en que se las hagan sin darles la oportunidad de realizarlas por sí mismas. Se trunca así una destreza que la mayoría de niños y niñas poseen como es la aprender a resolver sus problemas.

Diferentes definiciones se han dado al término “autonomía”: un fuerte sentido de independencia; la capacidad de tener un control interno y un sentido de poder personal; la autodisciplina y el control de los impulsos. (Ver marco teórico)

La autonomía también puede identificarse en niños que crecen en ambientes adversos, como la habilidad de separarse de una familia disfuncional y ponerse psicológicamente lejos de los padres o familiares que les significan riesgo, y de otras situaciones que pueden en algún momento causarles daño (familias con problemas de alcoholismo, drogadicción, situaciones de maltrato). Los niños resilientes son capaces de distinguir claramente por sí mismos, entre sus experiencias y aquellas personas y situaciones que les generan riesgos. Por lo tanto, entienden que ellos no son la causa del mal y que su futuro puede ser diferente de la situación de su familia.

Es el caso de una de las niñas del Hogar, quien se internó por su propia iniciativa al verse en una situación de desamparo por parte de los familiares que “cuidaban” de ella. Por sí misma tomó la decisión de ir a la organización, pidió ayuda y actualmente permanece en ella. Ha expresado que se siente contenta y que agradece el hecho de poder estar allí, porque si hubiera continuado en el ambiente en que estaba, no sabe qué habría sucedido con ella. Se da también el caso de niñas que no desean vivir en su casa porque existen conflictos de diversa índole y ellas manifiestan que prefieren estar en el Hogar porque allí se sienten más tranquilas.

El sentido de propósito y de futuro está relacionado con el sentido de autonomía y el de la eficacia propia. (Ver Marco teórico)

Al indagar entre el grupo de niñas por sus expectativas para el futuro y sobre cómo piensan que será su vida dentro de algunos años, todas expresaron su deseo de superarse; cada una manifestó lo que quería ser cuando fuera adulta; y aunque visualizaron su porvenir muy positivamente, aún no tienen claro cómo van a lograrlo. Varias de las niñas tienen el firme propósito de continuar estudios universitarios: ser médica una, cardióloga otra, médica veterinaria otra; algunas se inclinan por actividades artísticas como la danza, la música, el teatro; otras aspiran a casarse y tener hijos, y así todas tienen un propósito para el futuro.

Es evidente que la familia juega un papel primordial en la definición de este atributo, pues aquellas niñas que ya tienen claro lo que van a ser y a hacer, tienen como estímulo o aliciente fundamental el poder ayudar a su familia (especialmente a la mamá).

- **Factores de Riesgo y Factores protectores.** Se plantean de la misma forma factores de riesgo y factores protectores de la resiliencia, que frenan o contribuyen a su desarrollo.(Ver marco teórico)

Es así como la resiliencia puede estar presente en niñas que viven en un centro de protección, pero es necesario anotar que el hecho de crecer y convivir en una organización, puede en un momento dado ser un factor que afecte la generación de características resilientes en ellas. Es muy posible que se desarrollen unas características pero que a la vez se malogren otras.

El hecho de existir normas al interior de la organización que atraviesan diferentes ámbitos de la vida de las niñas, incide en su comportamiento y en su manera de ver y afrontar la vida. Aparece entonces la relación instituido-instituyente (Ver marco teórico). En lo instituido el apego a lo normativo, lo que está establecido, el conjunto de normas y valores dominantes. En lo

instituyente aparece como característica la posibilidad de modificar y ser modificado por la organización a la que se pertenece.

El ser humano vive permanentemente atravesado por lo institucional: la institución de la familia, la institución de la educación, la institución de la salud, la institución religiosa; en casi todos los ámbitos en que se desenvuelve, median las normas y reglas que regulan su vida.

Cuando se afirma que lo instituyente se instaura como protesta, se alude al hecho de que la individualidad se rebela contra la norma establecida tratando de salir a flote como un derecho inalienable en el ser humano: ser único e irrepetible. Lo anterior pone de manifiesto que lo institucional atraviesa lo individual de cada niño o niña que vive en un Centro de Protección, en un Orfanato o en una Casa Hogar.

Se limita el ser autónomo, creativo y feliz si otras personas deciden por uno; si la normatividad de la organización -necesaria desde todo punto de vista para efectos de disciplina y control- se antepone al desarrollo de las diferentes actividades socializadoras del niño, que por ser social no deja de ser individuo.

Aunque son conscientes de que deben obedecer a las reglas de convivencia y comportamiento establecidas en la organización, muchas veces las niñas expresaron su deseo de que algunas normas fueran menos drásticas; por ejemplo el hecho de no poder tener amigos pares del sexo opuesto y las restricciones para realizar actividades ajenas a las escolares fuera de la organización, entre otras. Afirman y sienten la necesidad de que se les respete su intimidad, sin que ello signifique que desconozcan el reglamento de la organización.

5.1.2 Procesos sociales básicos

Los procesos de socialización que se inician en la familia (primarios) y continúan en otros ámbitos como la escuela, colegio y grupos de actividades extraescolares (secundarios), y que determinan en mayor grado el buen desarrollo bio-psico-social del niño, deben analizarse en las niñas que viven en un centro de protección, a la luz del conocimiento de sus experiencias y vivencias personales, antes de llegar a la organización y durante el tiempo de permanencia en ella.

En las hojas de vida que reposan en los archivos de la Organización, se reflejan casos de niñas en las cuales el proceso de socialización primario -o sea en la familia-, o no se dio por haber carecido del núcleo familiar, ser víctima de maltrato físico y psicológico, o se truncó al ser separadas del mismo por diferentes causas, convirtiéndose así la ausencia o presencia de la familia en un factor potencial de riesgo.

Precisamente uno de los aspectos que más llama la atención en el grupo de niñas, es la importancia que para ellas tiene la familia, independientemente de los eventos negativos ocurridos, y de si sus relaciones con quienes la conforman son buenas o no. Muchos de los propósitos que ellas se fijan para su futuro, apuntan a consolidar nuevamente su entorno familiar. La mayoría expresan su deseo íntimo de estar en su hogar, con sus padres y hermanos; sueñan con ser profesionales para poder ayudarlos económicamente y en sus propias palabras “estar algún día todos juntos y felices”. Otras expresan su deseo de casarse y tener hijos para conformar “una familia estable”.

Pero también se da el caso contrario, es decir, que en algunas niñas el hecho de tener contacto con su familia genera en ellas situaciones de rechazo y malestar, por no encontrar allí unas condiciones aceptables para vivir, ya sea por motivos económicos (pobreza) o porque se viven situaciones de

conflicto que ellas no se sienten capaces de soportar, prefiriendo estar en la organización. Quienes afrontan este caso no tienen por ejemplo claridad en lo que quieren ser para el futuro, y presentan además rasgos de inseguridad, falta de confianza en sí mismas y baja autoestima.

Las niñas que tienen su familia y poseen una relación estable, presentan un perfil resiliente más definido, aunque no se podría afirmar con certeza que se reúnen en ellas todas las características de la resiliencia. Lo anterior puede obedecer a que el ambiente en la organización no es suficiente para que germinen allí estas características, sin que esto quiera decir que la organización misma sea un factor de riesgo, pero debe tenerse en cuenta que, siendo la familia el primer agente socializador del niño, es difícil que otro entorno pueda ejercer esta función socializadora tan adecuadamente.

En cuanto al proceso secundario de socialización, la mayoría de niñas estudian en escuelas y colegios y su desempeño es satisfactorio. Existen buenas relaciones con compañeros de estudio y profesores. La mayoría manifestaron que se sienten a gusto en el ambiente escolar y que les gusta estudiar porque les ayuda para lograr un futuro mejor. Demandan no obstante, poder realizar otras actividades fuera del ambiente escolar, donde puedan integrarse con pares de su sexo (compañeras y compañeros de colegio, etc.).

La Organización que ha acogido a estas niñas se esmera por brindarles el afecto y los cuidados propios de una familia, como también el acceso a la educación básica y por consiguiente, hacen lo posible por que los procesos de socialización de las niñas se lleven a cabo de la manera más conveniente. Para poder establecer la relación existente entre la presencia de resiliencia en las niñas que viven en un centro de protección y la forma como se han llevado a cabo sus procesos de socialización, es necesario hacer referencia

a los dos ámbitos principales en los que estos procesos se desarrollan, como son en este caso la familia y la organización. (Ver marco teórico)

En lo que respecta a la familia, en el caso de las niñas del Hogar, la situación económica precaria en su mayoría, (la falta de empleo y la situación de pobreza extrema en algunos casos) impiden que esta función se lleve a cabo como está planteada. De hecho una de las causas más recurrentes para internar a las niñas es la falta de recursos económicos para criarlas adecuadamente. Las funciones biológica y educativa están circunscritas a la económica; en todos los casos, el factor de pobreza incide para que estas funciones no se cumplan o se presenten a medias. En cuanto a las funciones psicológica y sociocultural, en la mayoría de los casos de las niñas, se presentan conflictos intrafamiliares: violencia entre los padres, separación de estos, abandono, maltrato físico, verbal y psicológico, y desarticulación del núcleo familiar, lo que ocasiona desequilibrios emocionales y afectivos que permanecen por mucho tiempo en ellas. El mismo hecho de no vivir con su familia, es para ellas motivo de preocupación, de tristeza, de desmotivación, o de sentimiento de soledad, lo que indica que estas funciones tampoco se cumplen en toda su dimensión.

En el marco de los ámbitos en que han transcurrido los primeros años de vida de las niñas del Hogar Angeles Custodios, y teniendo en cuenta sus historias de vida, los procesos primarios de socialización no se han dado en ellas de manera adecuada, especialmente en lo que tiene que ver con la familia. Por diversas razones estos procesos fueron truncados o no se dieron, y fue la organización la que intervino para sustituir a la familia, atendiendo a las necesidades básicas de las niñas.

Independientemente de los factores de riesgo externos e internos que se puedan generar al interior de la organización, la resiliencia puede

promoverse, y de hecho subsiste en este ambiente, donde las niñas encuentran ayuda, apoyo y afecto.

Podría inferirse de lo anterior que los procesos de socialización primarios y secundarios inciden en la presencia de resiliencia en las niñas del Hogar Angeles Custodios, en la medida en que éstos se hayan dado antes y durante su permanencia en la organización, y que la forma positiva o negativa como se hayan dado, es directamente proporcional a la generación de características resilientes en ellas, es decir, si los procesos de socialización se llevaron a cabo de manera adecuada, hay más probabilidades de que las niñas presenten un perfil resiliente; si por el contrario estos procesos se truncaron por diversas razones, es muy posible que no se den características resilientes, lo que no quiere decir que no se puedan promover a través de los distintos mecanismos que la misma resiliencia pone a disposición para este efecto. Debe tenerse en cuenta que en la aparición de resiliencia inciden factores externos y factores internos que no siempre se dan en la misma proporción. Pueden existir fortalezas internas y propias de cada niña y debilidades en el entorno y viceversa; estos factores son los que el Psicólogo Social Comunitario debe retomar a la hora de iniciar un trabajo de promoción de resiliencia, ya que allí se conjugan aspectos bio-psico-sociales de gran relevancia.

5.1.3 Metas de desarrollo

Son varios los factores (protectores) que influyen para que en un niño(a) potencialmente resiliente logre las metas de desarrollo. Factores externos como el entorno, las personas adultas que los rodean y les brindan afecto y protección, e internos como su nivel de autoestima, sus relaciones interpersonales (competencia social) y su motivación para alcanzar metas futuras, contribuyen a que el niño(a) llegue a ser resiliente y a que se

cumplan en su proceso de crecimiento las metas de desarrollo propuestas: Autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud son a la vez características que están estrechamente ligadas al perfil de un niño(a) resiliente.

En niños(as) cuya niñez ha estado rodeada de situaciones adversas, es difícil -aunque no imposible- encontrar estas características reunidas en un solo perfil. En el grupo que nos ocupa es muy posible que ello se realice, pues en su mayor parte las condiciones, tanto externas como internas, están dadas para que así suceda.

Resiliencia, Procesos sociales y Metas de desarrollo están estrechamente ligadas al proceso de desarrollo sano y normal del niño, teniendo en cuenta el contexto social -partiendo de la familia- en el que se desenvuelvan. Pueden existir factores externos favorables para que este proceso se de positivamente, pero no existir factores internos personales y viceversa: pueden estar dados en el niño(a) todos los factores internos a favor y no existir factores externos favorables.

Es aquí donde creemos que la Psicología Social Comunitaria juega un papel importante, al tratar de establecer líneas de acción tendientes a lograr un equilibrio entre unos factores y otros, para que estos niños(as) potencialicen sus fortalezas en cuanto al nivel de resiliencia y al logro de las metas de desarrollo, mediados por un adecuado proceso de socialización, como también establecer redes sociales de apoyo que contribuyan a alcanzar estos propósitos.

La promoción de la resiliencia se constituye como una alternativa en la búsqueda de salidas a las situaciones de conflicto presentes en nuestra sociedad actual, en especial en los grupos sociales más vulnerables como son nuestros niños, y también para la transformación y el cambio social que

demanda la realidad política, social y cultural que se vive actualmente en nuestro país.

Para promover la resiliencia en niñas* que viven en centros de protección, es necesario hacer referencia a varios aspectos fundamentales que hacen parte de esta construcción teórica.

En primer lugar, debe hacerse alusión a la díada instituido-instituyente, ya que en ella confluyen dos criterios básicos: lo individual y lo institucional, que median casi todas las actividades y ámbitos del ser humano y en el caso presente a las niñas que viven en centros de protección.

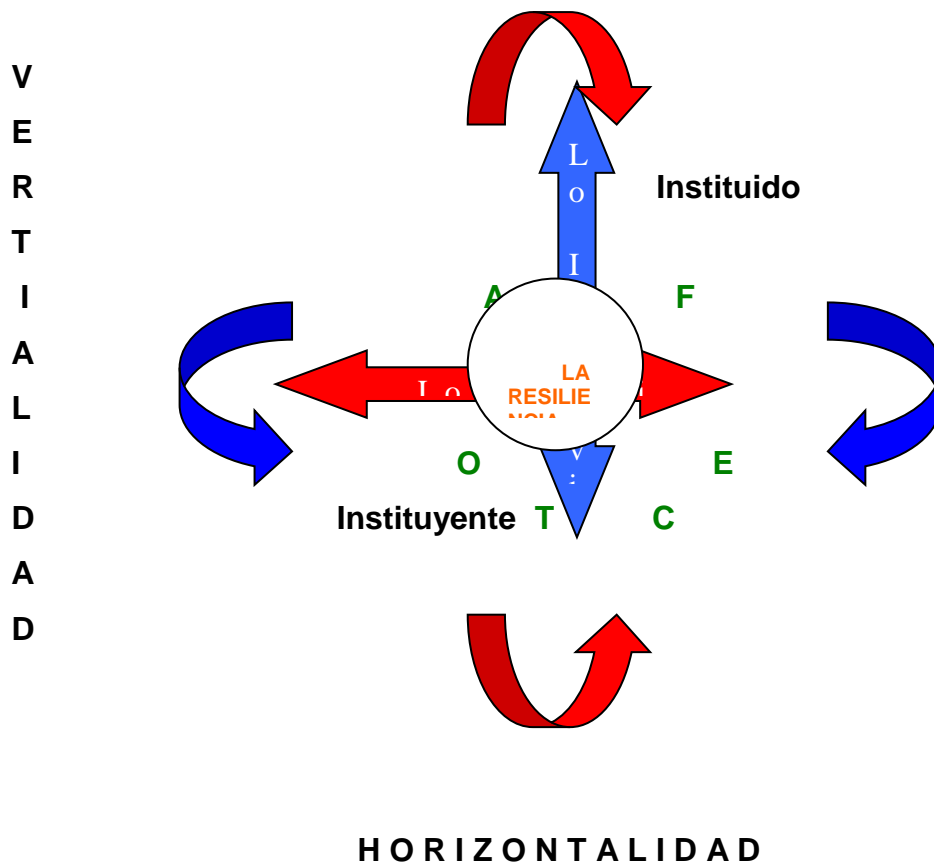
Como se expresó anteriormente, lo instituido alude a la norma, a todo lo establecido en determinado orden social; en los centros de protección la norma se instaure para controlar y contener. En lo instituyente se impone la condición individual de cada niña, lo que cada una piensa y siente, lo que cada una es. Encontrar el punto de convergencia de estas dos corrientes para proponer líneas de acción desde la Psicología Social Comunitaria, involucra dos factores de vital importancia: la resiliencia como herramienta para lograr esta convergencia y el afecto como hilo conductor de cualquier línea de acción. (Ver Figura 2)

Así, la Psicología Social Comunitaria interviene en el punto de convergencia en las dos vías: lo psicológico en lo que tiene que ver con la historia de vida personal y aspectos individuales como la incidencia de la edad (lo instituyente); lo social comunitario en lo que respecta a los aspectos de lo normativo (lo instituido) que afectan a las niñas y cómo las afecta, y otros

* Se hace referencia al hecho de que la práctica investigativa se realizó con una población de niñas, y por lo tanto debe tenerse en cuenta este factor al proyectar la presente construcción teórica y la propuesta de intervención en el ámbito de los niños, lo que implica contar con el aspecto del género.

como el ámbito familiar, el escolar y relaciones con otras personas fuera de la institución.

FIGURA 2. LO INSTITUIDO-INSTITUYENTE, PRESENTE EN TODA ORGANIZACIÓN. LA RESILIENCIA Y EL AFECTO COMO ASPECTOS DE CONVERGENCIA



5.1.4 Desde la Psicología Social Comunitaria

➤ **Perspectiva personal**

El aporte realizado por la Psicología Social Comunitaria fue significativo para quien realizó este trabajo, tanto en lo personal como en la aplicación misma de la práctica, pues permitió ahondar en varios conceptos importantes que tomaron como base lo teórico y pudieron ser aplicados en el curso de la investigación-intervención.

Podríamos comenzar con el concepto de Comunidad³⁶ (Ver marco teórico), entendida como un sistema. El modelo de Salud mental comunitaria³⁷, en uno de sus postulados básicos, define la comunidad como una red de relaciones interpersonales.

El Hogar Angeles Custodios se asume entonces como una comunidad en donde se dan las características mencionadas en la definición del concepto: quienes la conforman (niñas, adultos responsables, cuidadoras), comparten relaciones sociales habituales, tienen intereses, objetivos, necesidades y problemas comunes, y comparten una cultura (no sólo exterior sino la instaurada al interior de la organización).

La participación³⁸ como factor fundamental de la acción social, en la que se apoya el trabajo comunitario. Teniendo en cuenta el conocimiento que la misma comunidad tiene de sus problemáticas, reconociendo el saber popular como un ingrediente activo o factor primordial en la toma de decisiones y resolución de dichas problemáticas por la misma comunidad, donde el Psicólogo Social Comunitario se perfila como “agente estimulador del cambio social” sin sentirse el protagonista sino asumiendo su compromiso con esta

³⁶ Varios Autores. Psicología Comunitaria. Fundamentos y aplicaciones. Editor: Antonio Martín González. España: Ed.Síntesis. 1998

³⁷ Ibid, pág. 34

³⁸ Ibid, pág. 212

comunidad, prestando asistencia y asesoría, mediante la transmisión de conocimientos y su aplicación en dicho entorno. En el Hogar Angeles Custodios se comenzó un proceso renovador de actitudes a través de la promoción de la resiliencia, en el cual la comunidad abordada tuvo gran participación, tanto en el proceso de recolección de información como en las diferentes actividades realizadas. Los niveles de participación fueron subiendo en la medida en que se involucró a la comunidad en el mismo proceso de cambio. Se espera continuar este proceso a través de lo planteado en la propuesta de intervención.

Entre los principios que orientan la IAP como la metodología más ampliamente adoptada en Psicología Social Comunitaria³⁹ está el que los seres humanos son los constructores de la realidad en que viven, que una comunidad tiene un desarrollo histórico y cultural previo a los investigadores y que continúa existiendo después de ellos. Al llegar al Hogar Angeles Custodios se encontró una historia construida evento tras evento, día tras día, una urdimbre tejida con historias de vida de cada ser que lo conforma y que tienen continuidad en el tiempo y espacio propios de dicha comunidad, que existen y existirán independientes de la presencia o asistencia de cualquier agente investigador, e independientes de cualquier acción que promueva cambios en su interior.

Otros conceptos importantes que se pudieron recoger en el curso del presente trabajo tienen que ver con los principios contenidos en el marco ecológico⁴⁰, que explican la interdependencia persona-ambiente a todos los niveles y que reconocen la influencia de las variables ambientales físicas y sociales en el comportamiento de las personas.

³⁹ Ibid. pág. 217

⁴⁰ Ibid. pág.39

En el grupo de niñas abordado, la perspectiva ecológica surge como una de las más relevantes, por cuanto las condiciones ambientales en lo bio-psico-social de cada una fueron decisivas a la hora de conocer sus procesos de socialización y de determinar sus niveles de resiliencia; la interdependencia persona-ambiente marcó diferencias significativas individuales, de acuerdo con sus vivencias, su historia de vida, su ambiente familiar y social, antes de su llegada al Hogar y durante su permanencia en él.

Por último, la naturaleza política del compromiso adquirido por el Psicólogo Social Comunitario con las comunidades a abordar, orientada al cambio social, es un aspecto que no puede desconocerse bajo ninguna circunstancia; es un compromiso personal, como individuo, y un compromiso social, como integrante de una sociedad que demanda día a día acciones que conduzcan al mejoramiento de la calidad de vida de quienes la conforman, en las cuales, como lo expresaba Rappaport, se consideren “la relatividad cultural, la diversidad humana, el derecho de la gente a acceder a los recursos de la sociedad y elegir sus metas y estilos de vida, y el ajuste entre persona y ambiente, en que se destaca el social como un determinante del bienestar humano”.

➤ **Consideraciones finales**

Se tiene entonces que los puntos de articulación de la Psicología Social Comunitaria con la promoción de la resiliencia podrían resumirse así:

-La Psicología Social Comunitaria pretende rescatar, tanto en el individuo como en su entorno, los aspectos positivos de ambos.

La resiliencia habla de los factores protectores, o sea aquellas situaciones que son favorables para su promoción, tanto en el individuo como en el entorno, a nivel interno y externo.

-La Psicología Social Comunitaria deposita el poder en el sujeto, como actor social y constructor de su propia realidad; rechaza la concepción pasiva y apunta a la acción social del individuo.

La resiliencia propone el “modelo del desafío”: afrontar las situaciones adversas y ser capaz de construir a partir de ellas.

-La Psicología Social Comunitaria promueve el cambio social; a través de la participación activa de la comunidad en la planificación y solución de los problemas, toma de decisiones, organización social y mejoramiento de la calidad de vida.

La resiliencia plantea la posibilidad de transformar en positivas las situaciones adversas; hace énfasis en los puntos fuertes del individuo (o de la comunidad) para lograr cambios a partir de esas fortalezas y se direcciona para promoverlas.

-La Psicología Social Comunitaria plantea la interdependencia entre los diferentes factores y actores de un fenómeno específico; el sujeto no es ajeno al entorno y este a su vez incide en el individuo.

La Resiliencia plantea la interrelación entre lo individual (factores internos) y los factores protectores y factores de riesgo del entorno (factores externos). Unos y otros interactúan en la resiliencia misma.

Se concluye entonces que la Resiliencia puede darse en un ambiente institucionalizado como el de los centros de protección al menor, a pesar de que la normatividad (lo instituido) atraviesa la individualidad de cada niño(a); que la Psicología Social Comunitaria tiene un extenso campo de acción para proponer planes, programas y proyectos que apunten al mejoramiento de la

calidad de vida de los niños y niñas que por diferentes razones viven en estos centros, a partir de la promoción de la Resiliencia, teniendo en cuenta los factores mencionados anteriormente y que, indiscutiblemente, el afecto surge como el ingrediente sin el cual estas líneas de acción serían muy difíciles de emprender.

La mayor carencia de los niños y niñas que viven en centros de protección es la del afecto, en muchas ocasiones diluido entre las normas y reglamentos y máxime si son púberes y adolescentes. Es posible educar y formar desde el afecto y cantidades de ejemplos lo demuestran; un niño resiliente tendrá sin lugar a dudas entre sus características, la de saber dar y recibir afecto, lo que le abrirá más fácilmente las puertas del éxito.

Queda abierta la propuesta a los profesionales de la Psicología Social Comunitaria para trabajar por la promoción de la resiliencia en ambientes institucionalizados, como herramienta para generar cambio social; a los estudiosos de la Resiliencia para ahondar en sus postulados teniendo en cuenta a la niñez que vive en centros de protección; y a todos y cada uno de quienes tienen su sensibilidad puesta en el individuo como ser social y promotor del cambio para que en sus acciones, además de la voluntad de cambiar y mejorar la calidad de vida, siempre subsista el afecto como punto de apoyo que mueve el mundo.

6 PROPUESTA DE INTERVENCION CON LAS NIÑAS DE LA CASA HOGAR ANGELES CUSTODIOS DEL MUNICIPIO DE LA CEJA

6.1 DIAGNOSTICO

El Hogar Angeles Custodios alberga actualmente a 40 niñas cuyas edades oscilan entre los 3 y los 16 años. El grupo con el cual se está llevando a cabo la práctica investigativa está conformado por 12 niñas con edades entre 12 y 16 años. Este grupo fue seleccionado teniendo en cuenta la edad y tiempo de permanencia en la organización -un año o más- para poder tener elementos de seguimiento de su proceso de socialización y desarrollo. Las niñas provienen de familias disfuncionales, de diferente conformación, siendo la mayoría de padres separados, madres solteras y varios casos de abandono por parte de la familia. El factor predominante por el cual fueron internadas las niñas es el económico (carencia de recursos, extrema pobreza), le siguen el maltrato y por último el abandono o desamparo por parte de familiares que se hacían cargo de ellas. El nivel académico de la mayoría dejaba ver que existía retraso escolar, ya que solo comenzaron a estudiar cuando ingresaron a la organización. El 80% todavía cursa estudios de primaria.

De acuerdo con el trabajo de acercamiento realizado con el grupo observado, se pueden inferir varios aspectos con relación a los factores de riesgo y a los factores protectores, que influyen en la promoción de resiliencia en niños y adolescentes:

6.1.1 factores de Riesgo:

- ° El distanciamiento del núcleo familiar, por diferentes razones.
- La falta de acompañamiento en el paso hacia la adolescencia y los cambios físicos y psicológicos que esta conlleva.
- El aislamiento al que están sometidas las niñas en cuanto a relaciones con pares del sexo opuesto por fuera de la Organización.
- La falta de preparación a distintos niveles (académico, cultural) de las personas que cuidan de las niñas, y que se hace más notoria en el tratamiento de temas como la sexualidad y los diferentes problemas de la adolescencia, los cuales se abordan de manera empírica y un tanto rígida.
- La falta de confianza por parte de las niñas en profesionales de la Psicología y orientadores.
- La separación de figuras de apego (padre, madre, hermanos) por diferentes razones.
- Los conflictos intrafamiliares (peleas entre padres, hermanos, etc.)
- La situación socioeconómica familiar (falta de recursos económicos, carencia de empleo)
- Algunos atributos personales como: sumisión, dependencia, baja autoestima.
- Sentimientos constantes de soledad.
- Ausencia de la figura del padre
- Ausencia de adultos significativos
- Maltrato, en sus diferentes manifestaciones, por parte de la familia de origen
- Contacto con algunos familiares
- Desintegración familiar por diferentes razones
- Encierro físico en la organización

- Situación de discriminación en entornos como el escolar.
- En algunos casos, el contacto con la familia.
- Carencia de vivienda o cambio continuo de ella.

6.1.2 factores protectores o facilitadores:

- El ambiente de la organización y los cuidados que allí se brindan a las niñas.
- El afecto que reciben por parte de las personas que las cuidan.
- El contacto con familiares en forma regular.
- Las actividades extras programadas en la organización (salidas, paseos, capacitaciones, etc.)
- La posibilidad de estudiar en centros educativos de buen nivel.
- Las aptitudes que la mayoría de las niñas demuestran, reflejadas en el buen rendimiento escolar.
- Presencia de adultos significativos
- Algunos atributos personales como el sentido de propósito y de futuro, autoestima, sentido de solidaridad.
- Presencia de redes de apoyo (familia, amigos, profesores, adultos significativos).

6.2. JUSTIFICACIÓN

Hablar de resiliencia en niñas que viven en centros de protección implica tener en cuenta:

-La historia personal de cada una. Porque las experiencias que hayan tenido en sus primeros años de vida (positivas o negativas) y su proceso de socialización primario serán aspectos que influirán considerablemente en la aparición o no de características resilientes.

-La edad. Porque en las etapas de pubertad y adolescencia, se están generando cambios físicos, psicológicos y afectivos que sin duda incidirán en un perfil resiliente.

-Analizar las implicaciones que tiene para cada una el ser atravesadas por lo instituido. Porque cada niña, desde su individualidad, afrontará y será influenciada de distintas maneras por la normatividad (lo instituido) que rige en un centro de protección, lo que también influirá en la presencia o no de resiliencia en ellas.

-Reconocer el afecto como una condición *sine qua non* para la promoción de la resiliencia. El afecto es el ingrediente activo de todo plan, programa o proyecto que se quiera llevar a cabo en un ámbito como el que se analiza, ya que media en los procesos de socialización, en las características resilientes, en los factores protectores y de riesgo (por presencia o ausencia) y en la intervención que se lleve a cabo.

6.2 OBJETIVOS

6.2.1 General

Promover de la Resiliencia en las niñas que conforman el Hogar Ángeles Custodios del municipio de La Ceja, minimizando los factores de riesgo e impulsando los factores protectores, para propiciarles un desarrollo sano e integral y un proceso de socialización que les facilite elementos suficientes para afrontar su futuro positivamente.

6.2.2 Específicos

- Sensibilizar a las niñas en cuanto a las características resilientes que pueden concurrir en ellas, mediante el refuerzo de actitudes personales positivas como autoestima, autonomía, creatividad, solidaridad.
- Capacitar al personal que cuida de las niñas del Hogar Ángeles Custodios, para que obtengan elementos facilitadores de promoción de resiliencia y manejo de posibles situaciones de conflicto que puedan surgir en la interacción con ellas.
- Dar a conocer al personal de la organización los factores de riesgo y factores protectores detectados y sugerir alternativas que minimicen los primeros y promuevan los segundos.
- Realizar y promover actividades de integración que propicien un ambiente de confianza entre las niñas y el personal que las cuida, y que facilite la generación de resiliencia en ellas. Igualmente, que las familias de las niñas también se involucren en este proceso.

6.3 MARCO TEORICO DE LA PROPUESTA*

Las ideas aquí expuestas se basan en conceptos y definiciones consignados en el marco teórico de la investigación-intervención.

* Ver marco teórico de la investigación-intervención

6.4 AMBITOS DE INTERVENCIÓN

El trabajo de intervención se asumirá en un nivel institucional comunitario, el cual requiere el desarrollo de destrezas políticas, administrativas, y de organización y movilización (de la comunidad), sin olvidar que también se debe enseñar y aprender.

Profesionalmente se asumirá el rol de agente de cambio social, sin olvidar que este cambio será generado por la misma comunidad.

6.4.1 Ámbito Comunitario

Teniendo en cuenta a la comunidad como una red de relaciones interpersonales, a nivel comunitario (el Hogar Angeles Custodios) se realizarán actividades orientadas a mejorar en las niñas sus relaciones interpersonales y sus procesos de socialización primarios y secundarios, en lo que se refiere a las instituciones, el centro de protección, la escuela y la familia, por ser los más cotidianos. Las actividades también se orientarán con miras a incorporar el mayor número posible de miembros de la comunidad, en función de las tareas específicas que sea necesario realizar.

6.4.2 Ámbito institucional

Las actividades que involucran a la organización, van dirigidas al personal que está a cargo de las niñas (jardineras, servicios, administrativo) y se orientarán hacia la sensibilización, información y análisis con el fin de incrementar el nivel de conciencia sobre el papel educativo que realizan en

su interacción cotidiana y sobre los aspectos más relevantes de la resiliencia y su promoción.

6.4.3 Ámbito Individual

A nivel individual se realizará un trabajo interdisciplinario de intervención con cada niña, realizado por un psicólogo clínico, tendiente a reforzar en ellas los aspectos de su personalidad que favorezcan las características resilientes. Que cada una reconozca sus fortalezas, tanto en actitudes como en aptitudes, con el fin de que su proceso de socialización se lleve a cabo de una manera coherente y positiva, y que apunte al logro de las metas de desarrollo. Igualmente se involucrará a otros profesionales (médico, trabajador social) si algún caso o situación específica lo requiere.

6.4.4 Ámbito Familiar

En este ámbito se pretende, en la medida de las posibilidades, involucrar a las familias de las niñas en su proceso de socialización y desarrollo, mediante actividades que establezcan relaciones más estrechas y cercanas con las niñas y la organización, a través de mecanismos que las comprometan en dicho proceso. Se tendrá en cuenta, desde lo teórico, la familia como ente socializador primario.

6.5 METODOLOGÍA

La presente propuesta está basada en los principios de la metodología participativa que, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, orienta el trabajo comunitario, y que se inscriben dentro de los propósitos de

promover la participación de las comunidades tanto en el estudio y comprensión de sus problemáticas, en cuanto a la planeación e implementación de propuestas de acción, en la evaluación de los resultados, así como en la reflexión y proyección sobre el proceso seguido (M.C. Castro,1992).

Se han tomado como referentes para la presente intervención algunos de los rasgos característicos de la metodología participativa como son:

*Implica una participación activa y decisoria de los sujetos involucrados.

*Se asume como un proceso de aprendizaje continuo, dado que la investigación misma exige y proporciona espacios educativos, tanto formales (charlas, talleres) como informales (conversación cotidiana, consejos prácticos).

*Se lleva a cabo desde una lógica desde adentro y desde abajo, mediante la participación decisoria de quienes sufren los problemas objeto de estudio e intervención.

*Se propone un cambio, una transformación de las condiciones y circunstancias que impiden la realización plena y autónoma de los sujetos sociales.

*Valora los procesos subjetivos en el sentido de promover el diálogo de saberes entre el conocimiento académico y los saberes populares.

*Procura ubicar el análisis de los problemas en el contexto histórico y social en el que suceden, lo que permite una ampliación del orden de la comprensión y acción social.

6.6. ACTIVIDADES

La intervención se llevará a cabo interdisciplinariamente, a través de talleres reflexivo-participativos, donde se generen espacios de reflexión, de socialización y sensibilización, tanto con las niñas como con los adultos.

En el ámbito individual se realizará evaluación psicológica y terapia por un psicólogo clínico. En el ámbito comunitario se complementará el trabajo en talleres con otras actividades como: charlas educativas y formativas, sociodramas, juegos, cineforo, salidas fuera de la organización.

6.7. RECURSOS

- Humanos

 - Practicante de Psicología Social Comunitaria

 - Directivas del Hogar Angeles Custodios

 - Psicólogo Clínico

 - Médico

- Físicos

 - Instalaciones del Hogar Angeles Custodios

- Técnicos

 - Computador

 - TV y VHS

 - Material de apoyo (Cartelera didáctica, fichas, memorias)

6.8. EVALUACIÓN

La evaluación de las actividades se hará conjuntamente con los participantes en los diferentes ámbitos, para lo cual se diseñarán herramientas que faciliten conocer el concepto evaluativo sobre las actividades realizadas, y con base en este, determinar los logros o no del objetivo propuesto.

7 RECOMENDACIONES

Más que recomendaciones, se presentan sugerencias que han surgido de la experiencia misma con las niñas de la Casa Hogar Angeles Custodios, y que se refieren a los ámbitos individual y social de la promoción de la resiliencia.

7.1 CON RELACION A LA PROMOCION DE RESILIENCIA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Quienes se encargan del cuidado de niños y adolescentes que viven en centros de protección al menor, deben prestar especial importancia a la estimulación de los pilares de la resiliencia a partir de su interacción con ellos. Esto significa estar atentos para incentivar situaciones en las que niños y jóvenes:

- Sientan afecto y aceptación
 - Desarrollen confianza básica en sí mismos y en el medio en que se desenvuelvan.
 - Organicen una independencia responsable conforme a las posibilidades tanto individuales como institucionales.
- **Qué hacer con los niños...**
- Proveerles amor incondicional
 - Expresarles ese amor física y verbalmente, de manera apropiada a su edad.

- Utilizar observaciones verbales y comportamientos tranquilizadores para ayudarles a que manejen y controlen sus sentimientos, especialmente los negativos.
- Explicarles claramente las normas
- Tener comportamientos consecuentes que les transmitan valores y normas, incluyendo factores de resiliencia.
- Elogiarles los logros y el buen comportamiento
- Alentarlos a que comuniquen hechos, expectativas, sentimientos y problemas para que se discutan y compartan
- Al aplicarles sanciones por errores cometidos, hacerlo con cariño y comprensión, así no tendrán miedo a la pérdida de la aprobación o del amor.
- Promover en ellos la flexibilidad para que en situaciones adversas seleccionen diferentes factores de resiliencia, por ejemplo buscar ayuda en vez de seguir solos en una situación difícil; mostrar simpatía y comprensión en vez de enojo y miedo; compartir los sentimientos con un amigo en vez de sufrir a solas.

➤ **Qué hacer con los adolescentes...**

Además de las anteriores, para fortalecer la resiliencia en esta etapa de la vida se pueden tomar algunas acciones que apunten a reforzar los rasgos de los resilientes para que ellos mismos puedan tomar el control de sus vidas y afrontar dificultades con las mejores herramientas:

- Estimular el desarrollo de las capacidades de escuchar, de expresión verbal y no verbal y de comunicación en general.
- Fortalecer la capacidad de manejo de la rabia-enojo y de las emociones en general.
- Reforzar la capacidad de resolver un problema, optando por la mejor solución.

➤ **Qué más pueden hacer los adultos responsables...**

- Fomentar la habilidad de reconocer a los niños y adolescentes sus esfuerzos y logros.
- Desarrollar la capacidad de comunicación afectiva con los niños y adolescentes.
- Favorecer la presencia de al menos un adulto significativo para el niño y el adolescente.
- Aclarar los roles desempeñados a nivel institucional y favorecer el establecimiento de límites razonables para cada uno de los miembros de la comunidad institucional.
- Promover el afecto en todas las actividades que se realicen, especialmente en la resolución de conflictos o situaciones difíciles que se presenten en la convivencia diaria.

7.2 CON RELACIÓN A LAS LÍNEAS DE ACCIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA

- Las acciones que se emprendan, planificadas o no, ya sea en el plano individual o comunitario, no deben proponerse como programas aislados sino que deben integrarse con otros programas como salud, nutrición, educación. La resiliencia va formándose en un continuo que abarca casi todos los momentos de la vida cotidiana.
- Un programa diseñado para fomentar la resiliencia, debe apoyarse en todo un sistema de desarrollo social y estar dirigido al refuerzo de sus factores protectores, a la formación de la autoestima del niño(a), al aumento de su competencia social (desde el saber hacer) y al desarrollo de su capacidad de solucionar problemas. Debe ser por lo tanto un programa que tenga en cuenta el entorno y que pueda

abarcando los diferentes ámbitos en que se desarrollan las vidas de los niños y adolescentes.

- En la promoción de la resiliencia, es esencial asignar un rol protagónico a la comunidad. Los programas deben tener como base comunitaria la participación social, es decir que un programa con este propósito debe incluir la movilización y participación directa de la comunidad en todas sus fases, desde el diseño hasta la ejecución y evaluación, en un proceso constante de debate y acción.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETO B., Paola. Sistematización Proyecto Familia Siglo XXI. Hacia la construcción de una vida cotidiana diferente. Ejecución: 1995. Medellín, 1997.

BLUM, Robert. HealthyYouth Development as a Model for Youth Health Promotion. E: journal of adolescent Health. New York. Vol.22 No.5.1998.

BONILLA, Elsa y otro. Más allá del dilema de los métodos. Santafé de Bogotá: Ed. Uniandes.

CORNARE-INER. Estudios de localidades: La Ceja Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.

GRANADA, H. "Intervention of community social psychology: The case of Colombia". Applied Psychology: An International Review. 40, 2. 1991.

HERNÁNDEZ, Angela. Promoción de la Resiliencia a nivel individual, familiar, escolar, comunitario y de políticas sociales. En: Notas de trabajo sobre el tema. Santafé de Bogotá: 1998.

LOPEZ, Hiader. Investigación cualitativa y participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental. Medellín: Texto borrador, 2001.

LLANO DE R., Mireya. Problemática Social de niño colombiano. Medellín: Documento editado por la Universidad de San Buenaventura.

MIST, Mabel y otros .Manual de identificación y promoción de la Resiliencia en niños adolescentes. OPS, OMS, Fundación W.K.Kellogg, ASDI. Washington: 1998.

MONTERO, Maritza. “La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos”. Revista Latinoamericana de Psicología. 16.3. 1984.

NEWBROUGH, J.R. “Community Psychology for the 1990’s”. Journal of community psychology, 20, 1, 7-15. (1992)

NIÑO M., Berta. Procesos Sociales Básicos. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas dela UNAD. 1997.

POSADA, Alvaro y otros. El niño sano. Medellín: Ed. U. De A. 1998

RAPPAPORT, J. Community psychology, values, research and action. New York: Holt, Rinehart and Winston. 1977.

SCHVARSTEIN, Leonardo. Psicología Social de las Organizaciones. Buenos Aires: Ed. Paidós. 1997

TORRES C., Alfonso. Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UNAD.

Derechos del Niño. Documento original. Biblioteca Nacional

Documento de la Primera Conferencia sobre el Bienestar y la Protección del Niño. EE.UU., 1909.

RESTREPO, VÉLEZ y Otros. Aspectos Legales sobre los menores. Medellín: Tesis de grado, U.de A., Trabajo Social. 1969.

Diario Oficial en que se contiene la Ley 83 de 1946

